

ESTUDIOS CLASICOS



ESTUDIOS CLASICOS

ORGANO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLASICOS

PUBLICADO POR EL INSTITUTO «SAN JOSÉ DE CALASANZ» DE PEDAGOGÍA
Y EL PATRONATO «MENÉNDEZ Y PELAYO»

TOMO III

FEBRERO DE 1956

NÚM. 17

COMITE DE REDACCION: MARIANO BASSOLS, ANTONIO BELTRÁN, ANTONIO BLANCO, R. P. IGNACIO ERRANDONEA, S. I., MANUEL FERNÁNDEZ-GALIANO, V. EUGENIO HERNÁNDEZ VISTA, ANTONIO MAGARIÑOS, FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS Y MARTÍN SÁNCHEZ RUIPÉREZ.

SUMARIO

Págs.

R. ADRADOS, F., <i>Introducción a Teognis</i> (conclusión)...	261
SÁNCHEZ, EVELIA T., A. C. I., <i>La lírica latina en el Siglo de Oro español</i> (conclusión) ...	287
SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS..	304
INFORMACIÓN CIENTÍFICA ...	309
INFORMACIÓN ACADÉMICA ...	311
INFORMACIÓN PEDAGÓGICA:	
<i>La cultura general y el latín en el Congreso de Universitarios de Europa</i> , por T. DE LA A. RECIO ...	314
INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA:	
<i>Reseñas</i> , por M. F. GALIANO y A. MONTENEGRO...	318
<i>Artículos de tema clásico</i> ...	321
<i>Selección de la «Peregrinatio Egeriae», traducción y notas de VÍCTOR JOSÉ HERRERO LLORENTE (en suplemento encuadernado separadamente).</i>	

INTRODUCCION A TEOGNIS

(*Conclusión.*)

3. ORDEN DE LAS ELEGÍAS EN LA COLECCIÓN: TEORÍAS SOBRE SU ORIGEN

No merece la pena hacer una exposición histórica de las distintas opiniones que sobre la ordenación de los poemas y, consiguientemente, el origen de la colección, se han sustentado; muchas de ellas están completamente superadas. Pueden verse buenos resúmenes de estas diversísimas opiniones en Harrison (68), Hudson-Williams (69), Highbarger (70) y Carrière (71). Más útil es exponer los diversos criterios de ordenación que se ha creído encontrar.

Hay quienes se muestran menos exigentes y creen que a lo largo de toda la colección puede seguirse un hilo de pensamiento que se continúa de elegía en elegía. Basta una resonancia del tema de la elegía anterior para que surja un tipo de continuidad que debemos atribuir a Teognis. Esta es la

(68) *Studies in Theognis*, 1 ss.

(69) *The Elegies of Theognis*, 12 ss.

(70) *A new Approach to the Theognis Question*, en *TAPhA* LVIII 1927, 170-198.

(71) *Theognis de Mégare*, 19 ss.

tesis de los unitarios estrictos: Harrison (72), Allen (73), Highbarger (74), Dornseiff (75), Young (76). Pero el análisis de los poemas nos ha inclinado ya contra ella. De otra parte, es evidente que si Teognis editó una colección de elegías (y es seguro que sí), posiblemente irían o agrupadas por temas o enlazadas por un «nexo gnómico» flojo; lo que no es concebible como ordenación original es el estado de nuestra colección: de un lado, hay en ella varias secuencias dedicadas a un mismo tema, cuya unidad es por lo demás sólo aparente, como vimos; de otro, estas secuencias, que une el nexo gnómico, se ven interrumpidas por enclaves totalmente ajenos. Dicho de otro modo: junto a un orden—tantas veces sólo secundariamente introducido—hay elementos que dan a la colección un aspecto caótico. Hay además datos positivos, deducidos del estudio detenido de la colección, que luego veremos imponen la tesis de la antología de antologías.

Estos y otros argumentos son igualmente válidos contra el unitarismo limitado de Friedländer (77) y Jacoby (78). Para ambos los vv. 1-252 (254 para Jacoby) representan en lo esencial un poema de Teognis. Jacoby sentó además que 255-756 son la obra de un poeta ateniense del siglo v/iv a. C. y 757-1220 la de otro megarenses más joven que Teognis (siglo vi/v); 1231-1389 (libro II) procederían del siglo iv.

Los datos deducidos del análisis y ordenación de los poemas no aprueban estos resultados: no hay diferencia esencial entre unas y otras partes de la colección. El hilo en que van engarzados los poemas del primer grupo ha sido segui-

(72) Ob. cit.

(73) *Theognidea*, CR XIX 1905, 386 ss.; *Theognis*, PBA XX 1934, 71 ss.

(74) Art. cit.

(75) *Echtheitsfragen antikegriechischen Literatur*, Berlín, 1939, 1-30.

(76) CR I 1951, 76 s.

(77) Ὑποθήκαι, *Hermes* XLVIII 1913, 572 ss.

(78) *Theognis*, SPAW (Ph.-H. Klasse) 1931, 88 ss. Le siguen en lo esencial JAEGER, *Theognis*, ibid. 1933, 835 ss. y *Paideia*, I 209 s. (traducción española), y FOHLENZ, GGA 1932, 410 ss.

do por Friedländer y Jacoby al precio de admitir numerosas interpolaciones posteriores; no hay garantía de que represente una ordenación original y no secundaria. No insisto sobre esto, pero sí anoto que ambos autores creen hallar un criterio para separar antiguas colecciones yuxtapuestas en ciertos poemas o grupos de poemas, como son: 1-18 o primer proemio; 19-25 («sello» del poeta); 27-38 (indicación del contenido de la colección); 237-54 (epílogo); 753-56 (segundo epílogo); 757-82 (nuevo proemio y programa).

Contra esta tesis ha reaccionado vigorosamente el libro de Kroll (79), descubriendo diferencias de autor y fecha dentro de las series «unitarias» y, sobre todo, demostrando que ni los proemios ni los epílogos tienen esta función originariamente, sino sólo por obra de un ordenador. Para él, 1-18 son poemas independientes colocados secundariamente a la cabeza de la colección, como ocurre en la de los escolios áticos; 27-38 no indica el contenido de la colección, sino que las *hypothekei* a que se refiere el v. 27 son las de ese mismo poema; 237-54 es un poema de amor masculino y no un epílogo; 753-56 no es un epílogo, sino un fragmento de poema; en 757-82 no hay que ver más que el resto de una perícope que, con interpolaciones, viene desde el v. 731 y halla su motivo de unión en la invocación a Zeus. Kroll logra el asentimiento por lo menos en una cosa: todos estos poemas (salvo 1-4) han sido creados por sí mismos y no como parte de uno mayor. Quién fué el «ordenador» es una cuestión que discutiremos luego; pero, aunque el de parte de la colección fuera Teognis, esto implica que su ordenación era tan poco coherente que fácilmente han podido producirse desplazamientos e interpolaciones que la hacen irrecognoscible. Aunque, por ejemplo, 237-54 haya sido utilizado secundariamente (¿por Teognis?) como epílogo, ¿qué garantía hay de que no esté desplazado?

Para tratar de avanzar en el sentido de rastrear los oríge-

(79) *Theognisinterpretationen*, Leipzig, 1936.

nes de nuestra colección, hay que estudiar más detenidamente el nexo que une entre sí los distintos poemas, siguiendo las distintas corrientes de la escuela analítica.

Un principio claro de ordenación creyó hallarlo Nietzsche (80), siguiendo una sugerencia de Welcker (81), en el uso de los «Stichwörter» o palabras o frases de una elegía que aparecen también en la siguiente. Aún en la edición de Diehl se imprimen espaciados los «Stichwörter»; así vemos que, por ejemplo, 77-78 se enlaza con 75-76 por el par $\pi\acute{\iota}\sigma\upsilon\nu\omicron\varsigma / \pi\acute{\iota}\sigma\tau\acute{\omicron}\varsigma$ y a 79-82 por $\chi\alpha\lambda\epsilon\pi\eta / \chi\alpha\lambda\epsilon\pi\omicron\iota\varsigma$; a su vez 79-82 se une a 83-86 por $\epsilon\acute{\upsilon}\rho\eta\sigma\epsilon\iota\varsigma / \epsilon\acute{\upsilon}\rho\omicron\iota\varsigma$, etc. Como el principio falla a veces, Nietzsche acepta la posibilidad de la pérdida de poemas. Otros autores, como Frietzche (82), Schneidewin (83) y Sitzler (84), han tratado de montar sobre este estudio conclusiones más concretas que las de Nietzsche; mientras éste habla simplemente de que el procedimiento testimonia la existencia de un compilador, sus continuadores pretenden descubrir estratos o partes diversas en la colección. Hoy la existencia de los «Stichwörter» se considera generalmente consecuencia directa del hecho de que los poemas de tema semejante se agrupan en perícopes («Nester», esto es, «nidos» las llama Kroll) en que por fuerza han de darse; tal es, por ejemplo, la posición de Peretti (85). Este autor ha demostrado (86) que los «Stichwörter» aparecen también en los capítulos de las gnomologías referentes a un tema determinado. El autor de la colección se basa en gran parte en criterios formales:

(80) *Zur Geschichte der theognideischen Spruchsammlung*, en *RhM* XXII 1867, 161 ss.

(81) *Theognidis reliquiae*, Francfort, 1826, pág. CXI.

(82) *Das Stichwort als Ordnungsprinzip der theognideischen Fragmente*, en *Philol.*, XXIX 1870, 525 ss.

(83) *De syllogis Theognideis*, Estrasburgo, 1878.

(84) *Studien zum Elegiker Theognis*, Progr. Tauberbischofsheim, 1885.

(85) *Teognide nella tradizione gnomologica*, Pisa, 1953, 227 y nota. Cf. ya antes las críticas de HARRISON, ob. cit., 171 ss.

(86) Ob. cit., 133 y 141.

la existencia de determinada palabra-clave. El «Stichwort» es una consecuencia, no el fin buscado por el antologista. Así, pues, este principio de ordenación impone una vez más la existencia de una antología.

Otro criterio de ordenación de la colección que fué descubierto también en el siglo pasado es el de oponer un poema al siguiente, constituyendo el segundo una réplica al primero. Leutsch (87), Reitzenstein (88) y Wendorf (89) utilizaron este criterio para tratar de demostrar que la colección teognídea nació de la recitación de elegías en los banquetes y a ellos se destinaba. Hudson-Williams, la introducción de cuya edición de Teognis está llena de buen sentido, vió ya que este hecho admitía también otra explicación: la de «la práctica de escribir al lado pasajes paralelos o contradictorios en un libro de lugares comunes». Peretti ha desarrollado recientemente esta tesis de una manera brillante en el sentido de que nuestra colección es el resultado de la fusión de una serie de pasajes de diversas gnomologías, como las que conocemos por los papiros helenísticos, por la huella que han dejado en las citas de diversos autores y por sus derivados tardíos, sobre todo las obras de Estobeo y Oríón. Estas gnomologías estaban divididas en diversos capítulos de tema diferente, en cuya ordenación dominaba la antología elogio-censura, a veces completada con una comparación; pueden verse ejemplos en Peretti sacados de Clemente de Alejandría (90), Estobeo (91), San Gregorio Nacianceno (92), Teles (93), etc., to-

(87) *Die griechischen Elegiker. I. Theognis*, en *Philol.* XXIX 1870, 504 ss. Ya Welcker había hablado de un estrato de poesías de banquete en la colección. GEYSSO, *Studia Theognidea*, progr. Argentorati, 1902, desarrolló esta tesis para los vv. 757-1230.

(88) Atribuye a este mismo criterio el uso de los «Stichwörter».

(89) *Ex usu convivali Theognideam syllogen fluxisse demonstratur*, dis. Berlin, 1902.

(90) Ob. cit., 70 s.

(91) Ob. cit., 71, etc.

(92) Ob. cit., 302 ss.

(93) 309 ss.

dos ellos derivados en última instancia de las gnomologías helenísticas, en las que también está documentado el mismo esquema (94). Peretti atribuye su origen a la diatriba cínicco-estoica; al gran *thesaurus* gnomológico de Crisipo remontaría en definitiva la mayor parte de estas gnomologías.

Veamos de una manera sintética cuáles son los principales argumentos de Peretti a favor de su tesis: que nuestra colección es una compilación tardía de diversas gnomologías helenísticas. Podemos esquemáticamente reducirlos a siete:

1. El esquema antilógico es muy frecuente en la colección: cf.; por ejemplo, las elegías 173-82 (censura de la pobreza) frente a las dos de 183-96 (censura del aprecio exclusivo de la riqueza, que conduce a uniones de nobles y plebeyos); continúa con 197-208, elegía de tipo solónico que distingue entre la riqueza bien adquirida y la mal adquirida. De un modo semejante, hay una serie de elegías (351-54, 383-92) que censuran la pobreza y van seguidas de otras (355-58, 393-98) que ponen por encima de ella la ἀρετή, la capacidad del noble para soportarlo todo. Ocurre que 183-96 es claro que originariamente tiene por tema principal el de la pureza de raza amenazada por el deseo de riqueza, pero está colocada en forma tal que contradice las afirmaciones precedentes de que hay que huir de la pobreza por cualquier procedimiento; ambas elegías pueden proceder de Teognis, para quien la nobleza sin riqueza y la riqueza sin nobleza eran igualmente incompletas, pero no el orden en que van. De igual modo (y esto no lo ve Peretti), a esta misma mentalidad responde la censura de la pobreza (95) y los elogios de la ἀρετή que sabe soportarla (96); pero es difícil que Teognis ordenara las elegías en forma que a una que dice que la pobreza envilece al hombre siga otra que dice que el noble sabe soportarla (así, por ejemplo, 383-92 frente a 393-98)

2. En diversos pasajes de la colección se descubren perí-

(94) 44 ss.

(95) Que incluye la crítica de su injusta repartición; cf. 383.

(96) Ambos temas coexisten en Arquíloco.

copes semejantes. Así las oposiciones que acabamos de indicar van seguidas de desarrollos de la máxima $\mu\eta\delta\epsilon\nu \alpha\gamma\alpha\nu$ y luego de otros sobre el tema de los amigos verdaderos y falsos; estos cuatro elementos son designados por Peretti con las letras α , β , γ y δ . Junto a los tres grupos α/β que hemos enumerado tenemos γ : 211-12 y 219-20; 359-72; 401-6 y 413-14; δ : 209-10 y 213-18; 367-70; 415-18. Hay diversas perícopes semejantes con falta de algún elemento: α en 591-604 y 555-77; β y δ (97) en 649-96; o también con inclusión de algún elemento extraño: así, entre 267 (α) y 315-22 (β) va un pasaje (268-314) cuyo orden está calcado sobre Hesíodo *Trabajos y días* 320-42.

Es notable que en el final del libro primero las *lectiones alterae* de los tipos γ y δ vayan juntas con las de α y β : así, 1161-62 junto a 1162 *a-f*, 1164 *e-h*; y 1184 *a-b* junto a 1178 *a-b*. O sea, que en las fuentes secundarias que han influido en este centón el tema de la pobreza y la virtud iba unido al «nada demasiado» y al de los amigos seguros e inseguros.

Otros ejemplos de perícopes semejantes en la colección: 213-18 y su *lectio altera* 1071-74 van envueltas de un idéntico «entourage» de versos simposíacos y máximas sobre el comportamiento con los amigos, que representan *excerpta* diferentes que remontan en último término a una compilación sobre el tema del vino como «espejo del alma» (98). Preciso es confesar, sin embargo, que a veces Peretti tiene que recurrir al artificio de alterar el orden de nuestra colección para descubrir perícopes paralelas: así cuando compara 793-856 y 539-604 (99).

3. El orden de temas en estas y otras perícopes sigue de cerca al de los capítulos de Estobeo, al menos «grosso modo»; esto es claro para las elegías α , β , γ y Estobeo IV 32-43; cf. igual ordenación en el *De virtute* de Gregorio de Nacianzo

(97) Mi análisis difiere del de Peretti.

(98) Ob. cit., 220-22.

(99) Ob. cit., 224 ss.

y en Clemente de Alejandría. La unión de estos temas con δ se encuentra en algunos papiros florilégicos helenísticos (100). Aunque hay que reconocer que el espíritu de la oposición $\pi\lambda\omega\tau\omicron\varsigma$ / $\alpha\rho\epsilon\tau\acute{\eta}$ no es el mismo; en Teognis la pobreza es algo maléfico que hay que evitar (α), pero que el bueno o noble puede soportar (β); en las gnomologías el espíritu es oponer el elogio de la $\alpha\rho\epsilon\tau\acute{\eta}$ al de la riqueza. Evidentemente, los compiladores hubieron de contentarse con el material elegíaco de que disponían; en una ocasión oponen 699-717 (elogio irónico de la riqueza) y 719-28, de Solón (infravaloración de la riqueza), con lo que demuestran que es el tema de la riqueza (o la pobreza) y la virtud el que en sustancia les interesa, debiéndose los diferentes matices al material que manejan.

Otro ejemplo lo dan perícopes como 131-92 en que se siguen los temas «Sobre los padres y los hijos», «Sobre la pobreza» y «Sobre la estirpe», igual que en diversos antologistas; y hay otros varios más en que los capítulos de Estobeo siguen un orden aproximado (101). Es más, los títulos de los numerosísimos capítulos perdidos de las *Eglogas* de Estobeo (conocidos por Focio) coinciden con bastante aproximación con los temas que sucesivamente se desarrollan en la parte primera de la colección teognídea (102).

4. A una elegía de tipo más extenso sigue normalmente uno o más dísticos gnómicos que resumen o comentan su contenido: cf. 549-54 y 555-56; 585-90 y 591-94; 595-602 y 603-4; 903-30 y 931-32; 1091-1102 y 1103-4 (103). Los dos primeros dísticos (el segundo es una ampliación) son imitaciones el uno del otro, e igual los dos segundos; por tanto, el procedimiento era común a varias gnomologías y, efectivamente, hay rastros de él en Estobeo y Orión (104).

5. A veces la ordenación de las elegías de nuestra co-

(100) Cf. sobre todo ello PERETTI, ob. cit., 295 ss.

(101) Ob. cit., 263 ss.

(102) Ob. cit., 182 ss.

(103) También PERETTI, ob. cit., 280 ss., con más ejemplos.

(104) Cf. PERETTI, ob. cit., 213 ss. y 219, n. 1.

lección es puramente alfabética. Hay rastros de que en determinadas gnomologías las citas de Eurípides se ordenaban también así dentro de cada tema (105).

6. Peretti demuestra que las citas de nuestra colección en época helenística y romana no proceden de su conocimiento directo, sino a través de diversas gnomologías que se extractan y copian unas a otras. En efecto, es frequentísimo el caso de que tal cita de la colección vaya acompañada en diversos autores de otras idénticas. Un ejemplo: Teognis 175-6, va acompañado en Clemente de Alejandría *Strom.* LV 23, 2, de una serie de citas (*Scol. att.* 7, Antífanos 259, Eurípides *Alex.* fr. 54, etc.) que aparecen también en Estobeo en pasajes próximos a aquel en que cita estos mismos versos de Teognis (IV 32, 38). Nuestra colección teognídea sería, pues, una compilación aún desconocida para estos autores, o sea, de época bizantina. El hecho de que Estobeo (III 118, 9-16) cite una serie de elegías teognídeas (467-510) en igual orden que nuestra colección se deberá, pues, a que ambos proceden de igual o semejante gnomología (106).

7. Finalmente, Peretti explica de acuerdo con su tesis hechos ya conocidos, como la existencia de «Stichwörter», que hay también en las gnomologías. Igualmente, la existencia de repeticiones se explica así fácilmente: un mismo poema podía figurar bajo diversos epígrafes (como ocurre efectivamente en Estobeo), aparte de que las gnomologías derivaban unas de otras, formando un caos inextricable en el que unas eran idénticas a otras sólo parcialmente. La existencia de pasajes de autores diversos se explica también fácilmente por esta hipótesis.

Peretti ha logrado demostrar y concretar la antigua tesis de que nuestra colección es una antología de antologías, tesis que vimos que, aun sin contar con las aportaciones de su libro, se impone con evidencia. Hemos, sin embargo, de

(105) Cf. ob. cit., 228 ss.

(106) Cf. ob. cit., 110 ss. y 192 ss.

manifestar que su teoría no agota la problemática de los orígenes remotos de la colección, ni concreta en forma satisfactoria cómo, cuándo y con qué objeto fué ésta redactada.

4. CONCLUSIONES SOBRE EL ORIGEN DE LA COLECCIÓN TEOGNÍDEA

Aparte de que no todos los datos aportados por Peretti son igualmente incuestionables, me parece evidente que no todo debe atribuirse en la ordenación de los poemas a los autores de las gnomologías y al compilador o compiladores de la colección. Veámos que Reitzenstein y otros creían descubrir en ella una colección de elegías destinadas al banquete; si sustituímos esta hipótesis por la de una compilación de antologías destinadas a este mismo fin, se explican algunas cosas que no se explican con la teoría de Peretti; otras, en cambio, se justifican mejor con ésta, y hay otras todavía que se adaptan a cualquiera de las dos hipótesis. Veamos.

Evidentemente, la existencia de ciertos tipos de perícope y su paralelismo con hechos de la tradición gnomológica, así como el dato de que Estobeo, etc., conocían las elegías de Teognis por medio de gnomologías, habla en favor de la utilización de éstas por el compilador de nuestra colección. Pero, de otra parte, la existencia de «Stichwörter», de repeticiones y de elegías de origen diverso puede explicarse igualmente a base de antologías con fin simposíaco. Se dirá que esto es una hipótesis y que la formación a base de las gnomologías no lo es. Pero es que hay cosas que no se explican bien con la simple admisión de la utilización de éstas.

Hemos visto que ciertas oposiciones de elegías que se siguen coinciden con los hábitos de las gnomologías cínicos-estoicas y, desde luego, no son originales. Otras veces se entrevé en nuestra colección la existencia de respuestas o variaciones sobre un mismo tema que nada tienen que ver con la mentalidad estoica. Así, a 841-42 responde un interlocutor con 843-44: a la censura contra el vino consistente en que le pone a uno en ridículo ante un amigo, se responde con el

consejo de marchar a casa cuando comienza la embriaguez. En 571-72 alguien se queja de la falta de correlación entre los hechos y la fama; 573-74 le contesta invitándole a hacer beneficios, que son el modo mejor de darse a conocer y salir beneficiado. En 797-98 se afirma que los buenos sufren críticas, pero de los malos nadie se acuerda; 799-80 rectifica en el sentido de que todos los hombres son criticados y es mejor que sean pocos los que se acuerden de uno. En 887-88 se recomienda despreocuparse de una guerra que no afecta a la patria; 889-90 contesta que es deshonroso apartar la vista de la guerra que se aproxima. Ya Nietzsche había visto que 1007-12 se oponía directamente a 1003-6 y 1055-58 a 1049-54. Hay una serie de poemas sobre el tema de la pobreza que se responden de una manera tan perfecta como estos y otros aún (107): cf. 523-24 y 525-26; 1153-54 y 1155-56.

Este tipo de oposición lleva nuestra atención hacia las antologías simposíacas más que hacia las gnomologías. Nótese que en éstas lo normal es que haya varios poemas sentando la tesis y varios sentando la antítesis; en nuestra colección lo normal es, por el contrario, que se opongan los poemas uno a uno, como debía de ocurrir en dichas antologías, que tenían su punto de arranque en el *ἄφρον ἐπιφράσασθαι*, el «discurrir algo mejor» o emulación de los comensales; cf. un ejemplo bien claro de ello en 1253-56. En realidad, estamos tocando los orígenes de las gnomologías, que derivan sin duda alguna de este tipo de antologías; gnomologías como las referentes al vino de que habla Peretti tienen evidentemente este origen; recuérdese lo dicho arriba sobre las elegías simposíacas de la colección. Nuestro autor, es cierto, hace una alusión (108) a la repercusión del *ἄφρον ἐπιφράσασθαι* del banquete en la tradición gnomológica

(107) El ejemplo más claro de diálogo de la colección es el de 579-80, 581-82 y 583-84; pero es un diálogo ficticio, puro recurso literario: se trata de un enigma.

(108) Ob. cit., 275.

cínicoestoica; pero no se da cuenta de que aquí precisamente está la fuente de todas las gnomologías en general.

Vimos detenidamente que las variantes e imitaciones de diversos tipos de nuestra colección son a veces recientes—puras variantes textuales—y a veces antiguas; en realidad, los casos de transición son numerosos. No es a los gnomólogos a quienes hay que atribuir las de alguna importancia, pero, al tiempo, en cierto modo mecánicas y poco originales, sino a los que recitaban las elegías en el banquete y a los que las recogían en antologías. No se pueden señalar cortes precisos: los poetas primero, los recitadores y antologistas después, los gnomólogos luego, han creado esa multiplicidad de versiones. Entre antologías y gnomologías no hay límites precisos, salvo la progresiva rigidez de las segundas por obra de los estoicos, que construyen esquemas fijos y las hacen inadecuadas para la recitación en el banquete, así como el hecho de que admiten poesía no elegíaca. Pero ¿por qué no admitir que el principio de los «Stichwörter» y el de las glosas gnómicas tras las elegías mayores proceden de las primeras? El que vayan tras poemas personales hace esto muy verosímil (cf. 497-98, 509-11, etc.).

Tenemos, pues, que contar con la existencia de una serie de antologías de la elegía de los siglos v y iv, de las cuales toman su material poético y sus esquemas los florilegios helenísticos. En qué medida utiliza unas y otros el compilador de nuestra colección es difícil probarlo, dada la semejanza de ambos géneros; pero de un lado, es evidente que utilizó florilegios helenísticos, que explican las citas de Teognis acompañadas de otras de diversos autores, siempre los mismos, en escritores de época romana; y, de otro, es evidente que utilizó antologías por lo que sigue. Era costumbre de las gnomologías o florilegios dar con cada fragmento el lema indicando el autor respectivo; por tanto, hay que admitir que una serie de poemas habían llegado a ellas considerados erróneamente como de Teognis: prueba, las citas con este lema

en Estobeo, etc. (109) de pasajes de Solón y otros (110). Ahora bien, esta atribución a Teognis de poemas elegíacos de autores muy diversos sólo puede proceder de su recitación en el banquete. Desde antiguo se imitaron los poemas a Cirno en otros nuevos que comenzaban con el apóstrofe *Kópve*, y de igual modo debieron de ser considerados como teognídeos poemas de orígenes diversos. Dicho de otro modo: las colecciones de elegías que corrían en los siglos v y iv bajo el nombre de Teognis contenían ya elementos de diversos poetas. Nuestro compilador no hizo más que sumar una o varias de ellas con otras elegías que en las gnomologías figuraban como de Teognis, precisamente por proceder de antologías como las que hemos mencionado, algunas de las cuales resultaban ya inaccesibles al compilador. Este no hizo más que lo que otros tantos compiladores helenísticos, por ejemplo, Demetrio Falereo, que recogió sistemáticamente las fábulas de diversos autores. Si el nuestro eliminó los fragmentos no elegíacos de las gnomologías fué para continuar las antiguas colecciones, que le resultaban incompletas.

Las antologías del tipo que hemos descrito debieron de tener su origen en ediciones de elegías auténticas de Teognis. Podemos probar que Teognis hizo al menos una, que en ella entraron pronto elementos extraños y que esta antología encontró cabida en nuestra colección.

Evitando largas discusiones sobre poemas debatidísimos diremos que la elegía del «sello» (19-26) demuestra que Teognis publicó una edición de sus elegías, como ya vió Reitzenstein (111). El «sello» que Teognis pone a su obra es su nombre y no la invocación *Kópve*, pese a la reacción de Carrière contra la tendencia universal; ello sería insólito en la literatura griega, y además, la imitación de Critias (fr. 3), que

(109) Ya Teofrasto atribuye a Teognis el v. 147 (de Focílides).

(110) Hay que descartar unos cuantos casos en que hay desplazamiento de lema en las gnomologías. La atribución en alguna ocasión al verdadero autor prueba solamente una fuente diferente.

(111) Ob. cit., 264 ss.

alude al «sello» que representaba su nombre a la cabeza del decreto proponiendo el regreso de Alcibiades, así lo manifiesta (112). No es de creer que fuera al final de la edición, como quiere Kroll; recuérdese el paralelo de los historiadores, el de Hesíodo, el de Focílides y Demódoco y el hecho de que Kroll mismo admite que el «sello» podía ir al comienzo cuando había interés en destacar la personalidad del autor. Ni es obstáculo el elogio de Teognis por sí mismo; Hesíodo hace algo semejante en la *Teogonía*. Además, el «sello» no es originariamente el comienzo de su obra, sino una elegía escrita especialmente para encabezar una serie de elegías que corrían sueltas; es el mismo caso de Marcial cuando escribe I 1, destinado a encabezar la edición conjunta de sus siete libros, ya antes editados sueltos (113). El presente σοφιστικόν y el fin epigramático 25-26 se explican mejor aceptando una posición inicial que una posición final del poema.

La edición de que hablamos consistía evidentemente en una colección de poemas sueltos. Como los poemas con la invocación Κύρνε, que tienen mayor garantía de autenticidad, son mucho más frecuentes al comienzo, es fácil que se tratara de un libro a Cirno utilizado directamente por el compilador. Evidentemente, desde pronto se convirtió en costumbre comenzar las elegías con un Κύρνε que hizo se introdujeran poemas espurios como algunos que hemos estudiado. La ordenación debía de ser por temas, sin esquema rígido; cf., por ejemplo, 69-128, sobre la amistad, secuencia en la que sólo se salen del tema general ciertos poemas que por no tener invocación (Κύρνε o un simple imperativo) o por otros motivos son sospechosos (114).

(112) Es errónea, por tanto, la interpretación de IMMISCH (*RhM* LXXXIII 1933, 298 ss.): se trataría de un verdadero sello puesto por Teognis al rollo de sus elegías con objeto de garantizar su autenticidad. Por razones semejantes, hay que rechazar la interpretación de Allen y otros de que el «sello» era el arte de Teognis. Ambas interpretaciones son anacrónicas.

(113) Cf. KROLL, ob. cit., 83.

(114) Cf. BIELOHLAWECK, *Hypothek und Gnome*, Leipzig, 1940, 43 s

Esto es todo lo que de seguro podemos decir sobre la edición preparada por Teognis. Hay todavía otros rastros de edición que muy probablemente remontan a él. Es cierto que Kroll ha afirmado que los cuatro primeros poemas no estaban destinados a este lugar y deben su colocación a un ordenador. En lo relativo al primero, evidentemente se equivoca: es un proemio semejante a los de la colección homérica y escrito *ex professo* para servir de proemio. Evidentemente lo escribió el mismo «ordenador» que puso a continuación los poemas II, III y IV (115). Como su sentido coincide con el de ellos—como ha demostrado Kroll—me inclino a creer que este ordenador es Teognis. Además, si este principio de ordenación consistente en poner delante las invocaciones a los dioses procede del banquete, como dice Kroll—también, añadamos, era normal en la épica y en toda la poesía—, debía de ser ya conocido y utilizado por Teognis, una vez que sabemos que hizo una edición de elegías. Recuérdese que también Mimnermo y Solón comenzaban así sus elegías.

Igual hay que decir respecto a 27-38 que sigue al «sello»: Kroll ha visto bien que originariamente era un poema independiente, pero que el «ordenador» quiso, al ponerlo aquí, que diera en cierto modo una indicación general sobre la colección. Este ordenador pudo muy bien ser el propio Teognis; 236-54, que, contra Kroll y Carrière, considero auténtico (116), pudo ser colocado igualmente por él para hacer de epílogo, aunque no es ésta su función original. En un estadio secundario esta colección original, mutilada y con poemas espurios, habría sido continuada (255 ss.) con ayuda de gnomologías y antologías simposíacas. En cambio, en 753-56 no veo más que un fragmento de elegía y no huella alguna del fin de una colección (117).

(115) Cf. BIELOHLAWECK, ob. cit., 21 ss.

(116) Cf. PERROTTA, *Athenaeum* XVI 1938, 213 ss.; BIELOHLAWECK, ob. cit., 94 ss., y MÉAUTIS REA LII 1950, 11 ss.

(117) Contra JACOBY, ob. cit., 153 ss. Cf. KROLL, ob. cit., 191 ss. y 224 ss.

La edición de Teognis que hemos reconstruido no era un poema continuo con una línea de pensamiento bien llevada; en esto consiste el error de Friedländer y Jacoby. Era simplemente una colección de poemas independientes unidos en cierto modo por el proemio y el «sello», creados para esta ocasión, y por el valor que cobraban algunos otros poemas por razón de la ordenación. Al compilador de nuestra colección debió de llegarle ya con una serie de poemas espurios con o sin *Kóπve*, como varios de los que figuran en esta parte de la colección. Si interpoló cosas procedentes de las gnomologías—que también se nutrieron de esta edición, como lo prueban las citas en varios autores—no lo sabemos; pero de que utilizó el libro a Cirno no hay duda por los restos de su estructura que quedan y la frecuencia de la invocación *Kóπve* (118).

Porque la edición que reconstruimos es la *Gnomología a Cirno* de que habla el artículo *Θέσγις* de Suidas, distinguiéndola de «otros consejos parenéticos». Las noticias de Suidas, que desconoce nuestra colección teognídea, por fuer-

(118) Existe un rastro muy discutido del libro a Cirno fuera de nuestra colección. Persson ha emitido una nueva hipótesis sobre el fragmento de una supuesta obra de Jenofonte, *Sobre Teognis*, que transmite Estobeo, IV 29, 53 (cf. *Xenophon über Stobaeus*, en *Eranos*, XV 1915, 39 ss.). Se trata de un comentario a Teognis 35-36, que glosa con las palabras *Θεόγνης ἐστὶν ἐπὶ τοῦ Μεγαρέως* el «sello» de 22-23. Su autor conocía, pues, el «sello», sabía además que 35-36 (quizá 31-38) iba al principio del poema y conocía 183-96, que cita: puede, pues, pensarse que conociera el «libro a Cirno». Persson cree que es un escolio a Jenofonte, *Memorables*, I 2, 20 (cita de 35-36); pero el conocimiento del «sello» y del comienzo del libro de Cirno parece excluirlo. Como el estilo y el hecho de que no sabemos que Jenofonte escribiera un *Sobre Teognis* desaconsejan la atribución del fragmento a dicho autor, debe de tratarse de una cita de Antístenes (que sabemos escribió un *Sobre Teognis*) con lema equivocado, como es frecuente. Antístenes glosaba la elegía 31-38. Conviene añadir que Isócrates, *A Nicocles* 43, no testimonia otra cosa que la inexistencia en su época de colecciones de máximas (que hay que distinguir de las elegías mayores, tanto personales como exhortativas) de Teognis. De este pasaje se han querido sacar conclusiones desorbitadas.

za han de tener fuente alejandrina (119), lo que confirma nuestra hipótesis de que algunas colecciones de elegías teognídeas o pseudoteognídeas llegaron a Alejandría; hipótesis evidente, porque ¿de dónde, si no, habrían sacado su material las gnomologías helenísticas?

Pero no se trata solamente del libro a Cirno. El libro segundo de nuestra colección, de tema casi exclusivamente erótico, con un proemio y un epílogo y con contenido en gran parte del siglo v (120), representa sin duda ninguna una antología simposíaca semejante al libro de Cirno, aunque de tema distinto y con más elementos extraños; no hay duda de que nuestro compilador, por su parte, debió de añadir elementos tomados de las gnomologías.

En los siglos v y iv debían de ser más numerosas las colecciones de elegías que corrían bajo el nombre de Teognis. La noticia de Suidas así lo especifica y, de otro lado, sabemos que nuestro poeta era muy conocido a fines del siglo v y comienzos del iv; le citan Platón, Antístenes, Jenofonte, Critias, Isócrates... Platón *Menón* 95 d me parece testimoniar la existencia de dos ediciones: una que incluiría 33-38 y otra 429-38 (121). Estas ediciones debemos representárnoslas con ciertos elementos comunes y sin una ordenación lógica; obras de Isócrates como el *A Nicocles*, que viene a ser una sustitución de las antiguas elegías, nos dan un modelo muy acepta-

(119) Del siglo iv a. C.; cf. NIETZSCHE, art. cit.

(120) Cf. W. A. OLDFATHER, art. cit. El vocabulario erótico coincide con el de la colección antigua.

(121) Cf. el pasaje en cuestión: M.—'Εν ποίοις ἔπειν; Σ. 'Εν τοῖς ἐλεγείοις, οὐ λέγει· (33-38). 'Εν ἄλλοις δέ γε ὀλίγον μεταβάς· (429-38). Evidentemente, Platón opone aquí dos grupos de elegías, cada uno de los cuales es mayor que el pasaje citado correspondiente; así se explica el ἔπειν (cf. v. 20) sin necesidad de pensar que Teognis escribiera poemas épicos como quiere Reitzenstein en ob. cit., 54. El ὀλίγον μεταβάς es «cambiando apenas de tema» (Peretti, 74, n. 1). La teoría tradicional (Sitzler, Bergk, Reitzenstein, Allen, Carrière) de que significa «poco después» y prueba que ambos poemas iban casi seguidos en una misma edición, se basa en una mala traducción de todo el pasaje.

ble (122). Ya conocemos los rasgos generales; la introducción de respuestas a poemas determinados y de otros semejantes se haría en ejemplares privados y se difundiría luego.

Con esto hemos visto cómo poco a poco se va dando el nombre de Teognis a poemas ajenos a él, que pasan así a las colecciones teognídeas de la época ática (123) y luego a las gnomologías helenísticas. En un momento dado, un compilador une a las antologías teognídeas que tenía a mano elegías teognídeas o pseudoteognídeas de los florilegios.

Hemos adelantado que esto debió de suceder en la época helenística, en la que eran conocidas o imitadas muchas de las poesías de nuestra colección. Es *a priori* lo más verosímil y no hay nada en contra. El argumento de Peretti de que todos los autores de época helenística y romana citan por las gnomologías y no por nuestra colección demostraría todo lo más que ésta fué poco conocida en la Antigüedad y que el modo más general de citar era éste; el argumento podría aplicarse a Eurípides, citado siempre por las gnomologías y de quien, sin embargo, subsistieron manuscritos. Incluso Homero era citado muchas veces siguiendo a las gnomologías, a las que hay que atribuir una importancia capital en la transmisión por vía indirecta (citas) de la literatura griega. El que nuestra colección fuera o no conocida por San Cirilo de Alejandría u otros autores no tiene importancia. Evidentemente, fué compilada en un momento de interés por la elegía antigua: la época helenística. Pero no fué editada y comentada por los críticos de Alejandría y luego el interés por la elegía antigua decayó; no conocemos coyuntura histórica alguna en que pueda haberse realizado un trabajo de este género; desde luego no en la época bizantina, a la que no llegaron las antologías áticas como, por ejemplo, el libro a Cirno, utilizado por nuestro

(122) Cf. KROLL, 278, que también utiliza un pasaje de Aristóteles (*Retórica*, II 554).

(123) De carácter simposíaco, conforme a la tesis de Reitzenstein, etcétera, y en modo alguno escolar (como quiso Sitzler en ob. cit.) por razones evidentes (cf. Hudson-Williams, 26-27).

compilador. De modo semejante a lo que ocurrió con Teognis, los demás elegíacos nos son conocidos ante todo por citas de florilegio u otras transmitidas por diversos autores (124); y, sin embargo, debieron de editarse en Alejandría, pues al menos de Mimnermo nos consta esto. De Tirteo los florilegios no nos dan más de lo que conocemos por los oradores áticos. La tradición florilégica surge en época helenística y luego apenas se enriquece. Lo que ocurre es que, por una feliz casualidad, un manuscrito del Teognis reconstruido por un desconocido alejandrino con ayuda del material que tenía a mano, llegó a época bizantina y, de allí, a nosotros.

5. TEOGNIS: PATRIA, FECHA, CARÁCTER DE SU POESÍA

Frente a la opinión tradicional que coloca en la Mégara de Grecia la patria de Teognis, una serie de estudiosos ha creído que la Mégara de que se habla en el v. 23 es Mégara Hiblea, ciudad de Sicilia. La polémica viene rodando desde la Antigüedad. Platón (125) afirmó que era «ciudadano de la Mégara de Sicilia», afirmación que recogió Suidas declarándole nacido allí. En cambio, sabemos por el escoliasta al pasaje de Platón que Dídimo atacaba fuertemente esta opinión, e igualmente declaran a Teognis natural de la Mégara de Grecia Harpocración y Esteban de Bizancio en sus léxicos respectivos.

Relacionado con este dilema está el relativo a la época en que vivió Teognis. La fecha de Suidas no está clara: su γεγονὸς ἐν τῇ νθ' Ὀλομπιάδῃ tanto puede significar que floreció como que nació en el año 544 a. C. (126). Es más común la primera interpretación. Ello presupone la elimina-

(124) Cf. WILAMOWITZ, *Textgeschichte der griechischen Lyriker*, 57 ss.

(125) *Leyes*, 629 a.

(126) El primer sentido de γεγονὸς es el más frecuente, pero no el único; cf. ROHDE, *Γέγονε in den Biographika des Suidas*, en *RhM* XXIX 1874, 161 ss.

ción o interpretación forzada de un poema (773-782) que precisamente es con seguridad de un poeta megarense y se refiere a fecha poco anterior a las guerras médicas. En efecto, los partidarios de que Teognis nació en la Mégara de Grecia deben o bien entender que la elegía citada (y 757-68) se refiere al peligro persa de hacia el 545 a. C. (127) o bien declararla no auténtica y admitir la existencia de un segundo megarense (128). Por ello ha surgido una tendencia a rebajar la cronología y colocar la vida de Teognis en la segunda mitad del siglo vi y comienzos del v.

La elegía 773-82 hace inseparables, como vemos, el problema de la patria de Teognis y el de la fecha en que nació. Desde luego, el testimonio de Platón no es tan claro como han querido los partidarios de la teoría siciliana: Beloch (129) y algunos estudiosos italianos (130). El contexto hace muy verosímil que Platón no se refiera a la ciudadanía de origen, exactamente como en el caso de Tirteo, que precede (131); esto había sido sugerido ya por el escoliasta. En otro caso, tendríamos que recusar la autoridad de Platón, como no la admitimos en el caso de Tirteo. Pues, como se

(127) HUDSON-WILLIAMS, 7. Esto podría admitirse para 757-68; no para 773-82, donde se habla del avance del ejército persa y de la discordia de los griegos. Todos están conformes hoy día en que estos versos se refieren a la situación que precedió a Maratón (así Beloch, Lavagnini y Highbarger en los trabajos que citamos a continuación, y también Jacoby, Carrière, Kroll, etc.).

(128) Esta es, por ejemplo, la tesis de Jacoby (cf. 153 ss.), quien atribuye a este «doble» de Teognis los versos 758-1231. Muy recientemente ha vuelto a defenderla CARRIÈRE, REG LXVII 1954, 39 ss., quien sacrifica dogmáticamente a la supuesta fecha de Suidas todos los datos de la colección.

(129) *Zur Geschichte der älteren griechischen Lyrik. 1. Theognis von Megara*, en *RhM* L 1895, 250 ss.

(130) MANCUSO, *Per la sicilianità di Teognide*, RIFC, XXXIX 1911, 212 ss. y *La lirica classica greca in Sicilia e nella Magna Grecia*, Pisa, 1912; PARETTI, *Teognide*, en *Studi sicelioti e italoti*, Florencia, 1920, 101 ss.; DE SANCTIS, *Cronache e commenti*, RIFC IX 1931, 277 s.

(131) Cf. CARRIÈRE, *Théognis de Mégare*, 5 ss.

ha observado repetidas veces, la calificación de Teognis como megarense a secas (v. 25) nos lleva a la Mégara de Grecia. Además, esto nos evita inventar un megarense fantasma autor de 773-82 y evidentemente (132) de 757-68 y va bien también con los vv. 11-14, donde, al invocarse a Artemis, se alude a un templo de la diosa en Mégara del que se decía que lo fundó Agamenón (133). Finalmente, Lavagnini (134) ha hecho ver que nuestros datos presentan a la democracia de Siracusa (485 a. C.) como la más antigua de Sicilia y que en Mégara Hiblea dominaban los aristócratas cuando el año 483 Gelón se apoderó de la ciudad, según se desprende de Heródoto (135). Faltaban, pues, en Mégara Hiblea las condiciones políticas y sociales que vemos en los poemas personales de Teognis: los avances y triunfos de la democracia y la humillación de la nobleza. En cambio, varios de estos poemas nos presentan a Teognis como desterrado y uno de ellos incluso como desterrado en Sicilia (v. 783); es, pues, muy fácil que los nobles que ocupaban el poder en Mégara Hiblea hicieran ciudadano a su colega de clase de la metrópoli, expulsado por la revolución democrática. Finalmente, otro dato cuadra bien con estas inducciones. Suidas nos dice que Teognis compuso una elegía ἐπὶ τοὺς σωθέντας τῶν Συρακοσίων ἐν τῇ πολιορκίᾳ. Como es absurdo que fuera atribuida a Teognis

(132) KROLL, 239 ss. tiene razón al decir que ambos poemas son de tono diferente y están unidos secundariamente en la colección; pero responden a una misma situación y no hay por qué introducir en escena un nuevo poeta.

(133) Cf. Pausanias, I 43. Kroll ha creído que la imitación de Calímaco (fr. 200 b Pf.) donde se habla del templo de Artemis Amarintia en Cálcidia es decisiva en contra. Pero Calímaco, evidentemente, se equivocó: si sabemos que en Mégara había un templo al que se refería esta leyenda, este dato y la verosimilitud de que la ordenación de estos poemas iniciales la realizara el propio Teognis nos lleva a la conclusión de que 4-11 es de un poeta megarense tan antiguo como Teognis: el propio Teognis.

(134) *La patria di Teognide*, ASO 1932, 87 ss. (recogido en *Da Mimnermo a Callimaco*, Turín, 1949, 67 ss.).

(135) VII 156.

una elegía a los siracusanos que se salvaron del cerco ateniense en los años 415-13, hemos de interpretar con Lavagnini (136) que la elegía iba dedicada a los siracusanos que habían resistido el cerco que les puso Hipócrates, tirano de Gela, el año 483 (137).

Como puede verse, todos los datos se unen a favor de la fecha «reciente» de Teognis, sustentada por Lavagnini y otros (138) y que Highbarger trata de hacer compatible con la otra (139). Siempre que hay posibilidad de fechar un poema (140) nos encontramos con una fecha semejante; y téngase en cuenta que los poemas fechables son los personales, que son los que presentan mayor garantía de autenticidad. Así, 891-94 nos lleva al 506 a. C., en que Cálcida fué derrotada por Milcíades, quien derrocó a los aristócratas y repartió sus tierras a los atenienses (141). Este poema y el 783-88 inducen a creer que el autor estuvo desterrado en Cálcida, ciudad en

(136) YOUNG, CR, I 1951, 76 s., cree que se refiere al sitio de Mégara Hiblea por Gelón de Siracusa (483 a. C.).

(137) El artículo de Suidas, como vimos, contiene noticias valiosas independientes de nuestra colección teognídea y anteriores a ella. Con ellas mezcla otras posteriores que parecen presuponerla. En cuanto al intento de UNGER, *Die Heimat des Theognis*, en *Philol.*, XLV 1886, 18 ss., de colocar en Macedonia la patria de Teognis, es sencillamente absurdo. Como curiosidad merece anotarse también el intento de WENDORF, *Die aristokratischen Sprecher der Theognissammlung*, Gotinga, 1909, de negar historicidad a la figura de Teognis.

(138) Por ejemplo, PERROTTA, *Athenaeum*, XVI 1938, 213 ss.; ya antes se habían manifestado en este sentido WILAMOWITZ, *Sappho und Simonides*, 173, n. 1 y POHLENZ, GGA 1932, 410 ss.

(139) *Theognis and the Persian Wars*, en *TAPhA*, LXVIII 1937, 88 ss. No es cierto que 603-4 y 1103 sean una advertencia contra las cosas hechas hacia el 540: aluden a luchas internas y no a un ejército invasor y no hacen más que repetir un tópico procedente de Arquíloco. Por otra parte, no creo que 777-9 aluda para nada a la primera guerra médica ni que sea de Teognis.

(140) Recuérdese que 603-04 y 1103-04 (que estrictamente nos llevan al s. VII) son imitaciones de Arquíloco, para quien el tema era ya proverbial.

(141) Cf. Heródoto V 75.

un tiempo dueña de la llanura de Lelanto ; ahora bien, 783-88 vimos que también hablaba de su destierro en Sicilia, de modo que todos estos datos deben referirse a una misma persona : Teognis. Que escribió poesías entre 506 y 480 a. C. es, pues, nuestra conclusión. Si «floreció» en la Olimpiada 59 (544-540) tendría en el 480 unos cien años. Como la edición del libro a Cirno es aún posterior, parece prudente prescindir de la fecha de Suidas o interpretarla como «nació».

A decir verdad, no hay dato alguno que lleve a Teognis a una fecha anterior. Las fechas de la cronología antigua proceden normalmente de combinaciones acertadas o desacertadas con los datos de las poesías ; aquí su cronología (142) se basa en creer que 757 ss. se refiere a la conquista de Jonia por Ciro (143). Los datos que se deducen de la situación política de la ciudad de que habla nuestra colección teognídea no son útiles para fechar los poemas con exactitud. Es mérito de Kroll haber establecido que el orden en que figuran los poemas es siempre secundario y que reflejan situaciones y puntos de vista muy diversos. Pero ha exagerado esta divergencia de puntos de vista, tendiendo a considerar no teognídeos una gran parte de ellos. En realidad, dando a Teognis la fecha que le asignamos, teniendo un poco más comprensión que él de lo que es la poesía griega arcaica (144) y aceptando que los diversos poemas pueden proceder de fechas y circunstancias muy diferentes (145), no hay dificultad en atri-

(142) Si el *γερονός* es «floreció», cosa que no es segura.

(143) Así Lavagnini. Pero quizá proceda de 603-04 y 1103-04, ya examinados, que habrían sido interpretados como advertencias en igual situación.

(144) Por ejemplo, en lo relativo a los «clichés» épicos, que en modo alguno indican fecha tardía ni inferior calidad poética ; a la falta de períodos rígidamente estructurados, a las digresiones, a la «Ringskomposition», etc. El logicismo y la falta de sentido de la poesía son los grandes defectos de las *Theognisinterpretationen*, que contienen aportaciones muy valiosas.

(145) Es indiferente para el caso que la ordenación actual proceda

buir a Teognis una gran parte del contenido de nuestra colección. Si es cierta la teoría que hemos expuesto sobre su origen, según la cual los elementos extraños se van introduciendo poco a poco en las colecciones que con el nombre de Teognis circulaban en época clásica (146), el núcleo auténticamente teognídeo debe de ser considerable. Aunque es de todo punto imposible separarlo tajantemente de lo a todas luces extraño a Teognis. ¿Cómo, en efecto, distinguir a veces el modo de pensar de dos poetas del de uno solo en circunstancias diferentes? ¿Cómo diferenciar con exactitud las imitaciones obra de Teognis de las de sus epígonos?

Ahora bien, si los poemas personales son los más nuevos y originales de la colección y los que menos se prestaban a ser imitados e interpolados, al verdadero Teognis hemos de verlo como un aristócrata en lucha con la marea democrática y con un nuevo modo de pensar del que, sin querer, se va penetrando (147). Varios poemas, como los aludidos y otros, de los que el más conocido es 1197-1202 (148), nos presentan al poeta desterrado y desposeído de sus tierras por obra de la revolución democrática. En 341-50, sobre todo, pide a Zeus que le permita vengarse de estos usurpadores. Pero otros poemas con igual aspecto de expresar vivencias personales nos describen a su autor viviendo en su ciudad, y no sólo los referentes a la amenaza del Medo de que hemos hablado, sino una serie de ellos de carácter político que nos describen la ciudad bajo el dominio de los *xaxoi*, que significa tanto «plebeyos» como «inferiores moralmente»: así 53-68. No es extraño que, en esta situación, Teognis, que en tantos poemas aparece como empobrecido (cf., por ejemplo, 511-20, si es

de una compilación posterior del propio Teognis o de las ampliaciones helenísticas.

(146) De ellas habían tomado su material las gnomologías, por lo demás.

(147) Véase más arriba, págs. 186-187.

(148) CARRIÈRE, *Théognis*, 131, cree que se trata de un epitafio. Añadamos que 783-38 habla de que su autor estuvo desterrado también en Esparta, lo que confirma 879-84.

suyo), manifieste su horror por la pobreza, que era incompatible con el ideal aristocrático; pero tampoco lo es que censure la búsqueda de la riqueza como ideal único, propia de algunos nobles (183-92), ni que les ponga ciertas condiciones. De igual modo, las ideas sobre la amistad, reservada al noble y fingida para con el hombre del pueblo que no sabe mantenerla, no se contradicen con las manifestaciones pesimistas sobre la escasez de los que saben ser fieles a ella. Como decíamos antes, en la colección teognídea domina toda la problemática de la decadencia del ideal aristocrático. Pero, repito, es imposible muchas veces separar los versos de Teognis de los de otros poetas en situación semejante.

Hudson-Williams ha establecido muy claramente (149) que la democracia debió de implantarse en Mégara hacia el año 570 a. C., después de un corto período de gobierno moderado que a su vez sucedió a la tiranía de Teágenes (150). Aristóteles (151) cuenta que la democracia fué derrocada en Mégara tras una batalla por causa de su desorden y anarquía; no sabemos cuándo ni si la democracia a que alude fué ésta, pero es lo más probable que se refiera a los acontecimientos contados por Tucídides IV 66 ss., es decir, a la instauración de la oligarquía el año 424 a. C. Tucídides nos describe las luchas de los dos bandos y nos dice que la oligarquía que entonces se instauró fué la que duró más tiempo. Esto quiere decir (152) que del año 570 al 424 hay un largo período lleno de luchas y alternativas dentro del cual es imposible concretar la fecha en que vivió Teognis. Porque éste no siempre parece vivir como miembro de una clase sometida, sino, todo lo más, amenazada: cf. 825-30, 667-820 (si es de Teognis), etc. Constantemente recuerda los buenos tiempos pasados. Otras veces se alude al tirano. Tampoco debe excluirse una vuelta a su patria de Teognis, después del

(149) Páginas 6 ss.

(150) Plutarco, *Quaestiones graecae*, 18.

(151) *Política*, 1304 b.

(152) Tucídides murió hacia el 396.

destierro: cf. 757 ss., versos ya estudiados y posteriores a otros poemas de destierro; en 1122 ss. el autor se compara con Ulises, el desterrado que logra regresar a su patria tras mil trabajos, y se compara en una época en que ya han pasado esos trabajos. Vuelto del destierro, Teognis parece vivir otra vez la vida alegre de antaño y tener aún lejos la vejez: cf. 757-68. Posiblemente hay bastantes poemas posteriores, aparte de 1-4 y del «sello». En él (24-26) Teognis nos pinta su situación de miembro de una clase que continúa siendo odiada por otra.

En suma, Teognis escribe en el destierro, y en Mégara antes y después de él, una serie de poemas de los cuales agrupa en una edición, al fin de su vida, al menos los dedicados a Cirno; los ordena por temas con un criterio laxo. En el siglo v corren con su nombre varias colecciones usadas en el banquete, en las que se producen alteraciones y mutilaciones del texto y entran elementos extraños—a veces imposibles de separar—y un segundo principio de ordenación, el de la responsión entre poemas.

Algunas de estas colecciones fueron recopiladas por un compilador helenístico en unión de poemas que recogió de las gnomologías, adonde habían ido a parar procedentes de dichas colecciones y tras sufrir diversas alteraciones y mutilaciones.

F. R. ADRADOS

LA LIRICA LATINA EN EL SIGLO DE ORO ESPAÑOL

(1500-1700)

(Conclusión.)

II. TEMAS Y TEXTOS

El humanista, en contraposición a un tipo frecuente en el sabio, el artista o el especialista contemporáneo, es, ante todo, un hombre integral.

Hace, por tanto, suya, y lo muestra en su obra literaria, la frase de Terencio: *Homo sum, humani nihil a me alienum puto* (47). Todos los temas profundamente humanos hacen vibrar la lira de nuestros humanistas: religión, familia, patria, amistad, arte, ciencia...

Veamos algunas muestras que confirmen nuestro aserto:

a) *Tema religioso*.—El humanista podrá ser un hombre religiosamente equivocado, nunca irreligioso. Fallaría entonces en él un elemento constitutivo de la *humanitas*.

Como seguidor de los clásicos recordará con Ficino: *Poetria[m] veterum fuisse tum theologiam tum philosophiam*. Como poeta pensará con Poliziano, en su *Nutricia*, que Dios, para elevarnos a El, *te nostrae, divina Poetica, menti — Aurigam dominamque dedit*.

Verdad es que en esa posición caben mixtificaciones y desviaciones —precisamente uno de los últimos libros escritos en torno a este tema hace resaltar la responsabilidad del humanismo renacentista en la crisis actual (48)—; pero afir-

(47) *Heautontimorumenos*, v. 77.

(48) F. G. SÁNCHEZ-MARÍN: *Humanismo natural y humanismo cristiano*, Madrid, 1954, págs. 21-22.

mamos que España, como ha sucedido con otros movimientos ideológicos, supo asimilar a su idiosincrasia cultural, depurándolo, cuanto de acertado había en el Renacimiento, sin caer —gracias en parte a la austeridad ejemplar de su Corte y en parte al peculiar genio de nuestro pueblo— ni en el sensualismo fastuoso y mundano de la muelle Italia ni en la rebelde autosuficiencia de la tenaz Germania, origen ya de lamentables relajaciones, ya de insuturables rupturas.

Entre nuestros líricos apenas hay uno que prescinda del tema religioso, y algunos, como Arias Montano, le han dedicado casi toda su inspiración, de tan honda raigambre bíblica como la más religiosa lírica medieval.

Cantan nuestros poetas ya a la Divinidad una y trina, ya a Cristo crucificado, como Flaminio, Resende, etc., ya al nombre de Jesús, como Arias Barbosa,

Nomen adoratum terris, Hereboque, poloque,
Immemor haud unquam nominis huius ero,

ya sus misterios, que inicia y celebra así Montano:

Mysteriorum Christi initia

Quo me sancte vocas Dei?
Secretumque iubes a sapientibus
Mundi, discere nesciis
Quae discenda doces, ire per asperos
Montes, et nemus invium,
Devotae petere et rura Samariae... (49).

De Iesu Christo ex mortuis exstante

Nullius quondam memoratur aevi
Purius aequé sol nituisse annis
A die primum peragrati in amplo
Aethere cursus.

(49) *Hymni et saecula*, e. c., fol. 234.

... ..

Rumor est, illic plateas per omneis

Aureum velum, niveamque vestem

Rite festivo et pretiosa cultu

Cuncta nitere.

Arcubus, signis, vario ac tropaeo

Compita ornantur, fora, templa, vici,

Quaque Dux parti statuit triumpho

Ducere pompam... (50).

Con mucha frecuencia también celebran a Nuestra Señora, la bella musa de los poetas renacentistas más que las del Parnaso o el Helicón (51), ya sin mancilla, ya siempre virgen, ya dolorosa, Reina del universo o Madre de los hombres.

Copiemos, por ser suyos, algunos fragmentos de la composición de Nebrija a la Virgen Patrona de la ciudad de Salamanca, Nuestra Señora de la Vega, y otro de una de Fray Luis, inspirada en el *Cantar de los Cantares* y con alusiones a su combatida existencia:

*Ad Virginem eandemque Matrem Dei Mariam cui aedes in agro
salmanticensi dicata est*

Nulla sit ut mundi quae tibi non serviat ora

Vtque Dei Matrem te putet omnis homo,

Hanc, Regina, tibi posuit Salmantica sedem,

Rure suburbano, Tormis ubi unda fluit.

... ..

Iam Venus a superis, et cum Iunone Minerva,

Iamque Diana fugit, nomine pulsa tuo.

Iam Ceres et Tellus campo cessere relicto,

Fluminibus nymphae, drias rustica fronde (52).

... ..

Hoc revoluta tuis genibus pia turba precamur,

Diva, regas urbem prospiciasque tuam.

(50) Ibid., fol. 275.

(51) Cf. BONALDO M.^a OLIVO: *La Vergine nell' Umanesimo*, Treviso, 1931.

(52) Verso imperfecto, pero muy expresivo y evocador tratándose de una Virgen que tiene su trono junto a un río y entre encinares.

Ad Dei Genitricem Mariam carmen ex voto

Te servante ratem, maxima virginum,
 Iam portum incolumis, iam teneo, licet
 lactatus graviter, dum sua Protheus
 In nos suscitatur agmina.

... ..

Adnatas nitet ut purpureo rosa,
 Spinis inter hians ore, Syonias
 Sic formae egregio lumine virgines,
 O coniux mea, praeteris...

... ..

O surge, o propera, charior o mihi
 Ipsis vita oculis, surge columbula
 Exesus paries, vel cava saxeae,
 Cui dant grata cubilia...

Ángeles y Santos desfilan también en bella teoría por nuestra poesía latina, pero no podemos detenernos más.

b) *Tema filosófico*.—Felizmente olvidaron los humanistas que Platón había arrojado de su *República* a los poetas, y amenazaba a los preferidos filósofos con arrojarlos también *si per lasciviam disserendi poetas fuerint imitati*, como recordaba Pico de la Mirandola en carta a Hermolao Bárbaro.

No faltan, pues, composiciones notables sobre este tema —tal la extensa *Antimoria* de Barbosa contra la obra de Erasmo *Encomion Moriae* o *Stultitiae Laus*—; pero por su misma naturaleza raro es que se pueda clasificar como esencialmente lírica alguna de estas composiciones.

c) *A sí mismos, a su patria y familia*.—El Humanismo viene a poner la personalidad en primer plano. De aquí la fruición con que estos poetas suelen tomarse a sí mismos, rara vez en tono jocoso —hay un ejemplo en Nebrija—, como tema y objeto de sus versos.

Copiemos algunas de las bellas composiciones de Salvador Solano *A sí mismo* y *De suo natali*:

... ..
 Dat baccas Sycion, rosas dat Enna,
 Paestanum violas nemus puellis,
 Messes Gargara, dat Timolus uvas,
 Dulces Hybla favos, Hymetos una,

Cygnos Erydanus, Padusa cygnos.
 At tu quid tribuis, Solane? Versus.

Orna floribus hanc domum,
 Albas fer puer et rosas,
 Natalis meus est dies,
 Magno hoc lumine qui nitet,
 Fer florum calathos, et cane tibia.

Hic herbas, hederam sere,
 Paesti quaere rosaria,
 Post Daphnen quoque lauream,
 Narcissum et varium nimis.
 Cura munda domus floreat ordine...

Los hondos afectos familiares, propios de todo hombre esencialmente tal, ponen delicados matices en la lírica de nuestros humanistas y comunican a su obra un calor de poesía sincera y entrañable.

Ya es Sobrarias cantando a su hijita recién nacida, a quien apostrofa heroicamente:

Isabela, mihi vita iucundior omni,

 Sola tibi dos sit cum probitate pudor.
 Penelopem semper teneas sub pectore, manes
 Aut pete tartareos protinus umbra recens (53).

ya Barbosa o el Brocense lamentando las muertes de sus respectivas esposas, etc.

El amor al rincón donde radica el propio hogar va de ordinario fuertemente ligado a esos afectos. Así lamenta Juan

(53) *Epist. famil.*, lib. XII, epíst. 9

Verzosa, en carta desde Roma a Jerónimo Zurita, la ausencia de lo que ama por suyo :

Quod si vitales spirant mihi leniter aerae,
Et si sedatis resident haec tempora turbis,
Deposita spe maiorum, mea chara revisam,
Indignus reperire isthic, quae inventa reliqui,
Dum peto per terras non invenienda remotas...

Y Marineo, dirigiéndose a una obra suya que sale a recorrer el mundo, exclama con emoción al evocar el recuerdo de su pueblecito natal:

Ibis in Italiam, doctis quae gaudet alumnis,
Hesperiae laudes inclity Roma leget.
... ..
Inde Panhormitas foelices nomine dictos
Aspicias, o quam te liber esse velim !
... ..
Hic ubi magnates notosque reviseris omnes,
Post natale solum Biziniumque petes.
Te soror ac fratres omnes, multique propinqui
Turba salutatum maxima convenient.
... ..
O quam Sicanios proceres vidisse iuvabit !
O quam te nostrae tecta subire domus !...

En ocasión de su centenario recobró la fama de que gozaba en su tiempo la poesía con que saluda Nebrija a su casita lebrijana cuando tornaba de su larga estancia en Italia :

Salve, parva domus, pariter salvete, penates
Atque lares, ortus conscia turba mei.
... ..
Hic mihi nascenti primum risere parentes,
Vagitusque meos audiit iste locus.
Hic fuerant cunae quae me mulsero iacentem.
Hic cecinit mater carmina dum vigilo.
Ex collo patris onus hic praedulce pependi,
Et matris gremio sarcina grata fui.

... ..
 Accipe me reducem, per tanta pericula vectum,
 Postque annos multos accipe me reducem.

... ..
 Hic vitae portus, requies hic certa laborum.
 Hic mihi defuncto dulce levamen erit ..

El más abnegado y robusto amor a la gran patria, España, que la ordenación de la caridad exige, que es como una extensión del amor a los padres y aun noble objeto de la virtud de la piedad, ha inflamado muy frecuentemente la inspiración de nuestros poetas y héchola vibrar con los más entonados versos. Pero de ordinario, por cantar sus victorias, lamentar sus desastres o referir sus venturas, tienen más bien un fondo épico narrativo. Así la oda inédita de Resende, *Ode in Gallos* (54), algunas entusiastas de Barbosa a la primera venida de Carlos V a España, el largo poema *De Hispaniae foelicitate* de Marineo, etc.

De intento he nombrado a estos extranjeros-españoles, porque es más glorioso para España su entusiasmo que el de los propios hijos. Por todos habla el italiano Pedro Mártir cuando, a punto de cruzar los Pirineos, saluda a España con estas encendidas exclamaciones:

Salve, optata mihi, solam sub pondere caeli
 Regnantem videant sidera, terra, mare.
 Terra ferax hispana, mihi optatissima, salve.
 Iam veniat mundus sub tua iuga rogo.
 Imperium tibi fata nuant quodcumque sub axe est,
 Hesperia, occidui, terra colenda mihi.

d) *A reyes y príncipes*.—Muy relacionado está con el anterior este tema. Casi pudiéramos llamarle una consecuencia lógica.

(54) Autógrafo de J. Páez de Castro. B. N. de Madrid, ms. 6426, folio 33.

Los reyes que aparecen en esta temática son, naturalmente, los de la época más gloriosa de España y Portugal: los Reyes Católicos, Carlos I, Felipe II, Manuel el Afortunado, los dos Juanes II y III, el rey don Sebastián y los príncipes de ambas cortes.

Leamos unos ditirambos de Marineo —también ahora preferimos a los extranjeros— a la Reina Católica. Puede suponerse sinceridad en un hombre a quien el dolor por la muerte de doña Isabel puso casi a punto de muerte.

Ad reginam Helisabem quae sortita est nomina sex

Nacta novos, virtute tua, Regina, triumphos,
 Altior o sexu gloria foemineo,
 Sex dedit excellens soli tibi nomina virtus:
 Alta, humilis, fortis, foemina, iusta, potens

Tampoco puede llamarse épica la interesante composición de Flaminio que podríamos titular con razón *Las siete flechas de la reina Isabel*. Flaminio ha simbolizado en las siete flechas, y condensado en nueve dísticos, las mayores empresas de España hasta su tiempo. Copiamos los primeros:

Si plures nexas retinet Regina sagittas,
 Effectus varios maxima quaeque tenet:
 Prima rebellantes confecit cuspide mauros;
 Altera in oceanum compulit ire Tagum,
 Quo petat inventum securus navita mundum.
 Tertia longinquo est pervia duxque mari.

 Orbibus at variis retinent quae vincula nexus
 Arsacidas vincent, Sauromatasque truces...

Las siguientes liras de Solano celebran a una princesa:

*Ad Lynam, cum Ioanna, Caroli Caesaris filia,
 ingre' retur Salmanticam*

... ..
 Salva sis virgo comitata nymphis,
 O veni, virgo, zephyris secundis,
 Caesarum salve soboles, nitorque
 Et decus ingens.

... ..
 Nexiles auro rutilante crines
 Fulminant, collum grave fert monile,
 Et tremunt mire media micantes
 Fronti pyropi...

Para Resende, aunque también dedica bellos versos a Carlos V, Felipe II, etc., el inspirador de sus cantos líricos es don Sebastián, el joven rey heroico y desgraciado.

No siempre son laudatorias las composiciones de este tema. No es servil la musa de nuestros poetas, contra lo que ciertos prejuicios podrían suponer. Veamos cómo fustiga Falcó (55) el lamentable lance conocido en la Historia con el nombre de «saco de Roma»:

Hispane miles, cuius ira numinis
 Tuam repressit dexteram?
 Cum nuper imo victor aequabas solo
 Vrbes et arces Lingonum.
 Vel cum nefando Romam adortus impetu
 Hoc inquinasti saeculum.
 Non purpuratos ordo texit Principes,
 Non infulatos flamines.
 Summumque mundi (proh nefas) Antistitem
 Nostrum retentum carcere
 Flevere gentes...

... ..
 Pascuntur alacres insepulta corpora
 Aves et hostiles canes.
 Io triumphe concinentes barbari
 Altam petunt Byzantion...

e) *A personajes de la nobleza eclesiástica, militar o civil.*
 Es éste uno de los temas a que más versos dedican nuestros poetas; pero por su misma índole se entrelazan en ellos frecuentemente la relación de méritos o hazañas, lo cual les da un carácter en gran parte épico.

Por lo mismo, podría argumentarse que predomina en estos versos el ditirambo desmesurado. Así es, en efecto, sobre todo cuando los italianos agradecen la protección hispana. Pero bien puede perdonarse este defecto, que brota espontáneamente con el género:

Maecenas, atavis edite regibus (56).

Tyrrhena regum progenies...
... .. Maecenas ... (57)

Para los humanistas, estos nobles y príncipes de la Iglesia eran sus mecenas: los que los honraban con dignidades y empleos, los que costeaban la edición de sus obras. Todo lo que hoy, cuando la era del hombre ha muerto desde muchos puntos de vista, esperamos de organismos y colectividades, lo debían entonces, en aquel reino de la personalidad individual, a estos egregios protectores.

Los poetas hacían bien en pagar con versos, una moneda entonces en alza y muy propia de ellos, como repiten bastantes veces, sobre todo siendo cierto que estos mecenas, poco positivistas, se consideraban muy bien pagados con unos dísticos laudatorios, y hacían de ellos colección, y los ostentaban como joyas de su casa a la manera que muestran los potentados de hoy sus caballos, sus perlas, o una colección de raros abanicos.

¡De cuántas alabanzas justas a sus heroicos antepasados podría hacer ostentación la actual nobleza hispanolusitana, sobre las cuales, trocadas sus aficiones, ni se nos ocurre llamarles la atención! Desfilan por la lírica de nuestros poetas los Alba, Medinaceli, Medinasidonia, Ossorio, Fernández de Córdoba —comenzando en el Gran Capitán—, Henríquez, Braganza, etc. Y entre los eclesiásticos, Cisneros, Fonseca, Alfonso de Aragón, el cardenal Henrique, etc. Lo mejor de la Historia peninsular.

(56) Horacio, *Od.*, I 1,1.

(57) *Id.*, *Od.*, III 29, 1 y 3.

f) *De amistad*.—Sentimiento que cultivan los humanistas con fruición y esmero es el de la amistad, y las composiciones que mutuamente se dedican son una de sus manifestaciones. Podríamos escribir una historia del humanismo europeo a través de la poesía latina y recoger de este tema una antología extraordinaria. Sólo a Marineo dedican sus amigos más de 24 composiciones.

Por el tema, predomina en ellas el tono lírico, y reflejan los más variados cambiantes de ideas y sentimientos. Copiemos algunas estrofas.

De Barbosa a Nebrija:

.....
Miscuit hic sacris Tormin Permessidos undis,
Barbaricum nostro reppulit orbe genus.

.....
Ore potens vario est, seu condit amabile carmen,
Dulcior Andino defluit ore liquor.

.....
Ipse triumphali redimitus tempo a lauro
Vivus sydereas incipit ire vias.
Vivet in aeternum, vivet tua Musa decusque,
Antoni, aetherium dum vehat astra polus...

De Pinel al Brocense:

Hic ubi praecipiti decurrit flumine Tormes
Turbidaque immensum volvit arena vadum,
Qua tenet antiquam celebris Salmantica sedem,
Quidam est, cui Musae praemia magna ferunt...

Por ser suya vamos a copiar también una estrofa alcaica del desterrado Garcilaso a su amigo Telesio (58):

.....
Num tu fluentem divitiis Tagum
Num prata giris uvida roscidis
Mutare me insanum putabas,
Dulcibus immemoremque amicis?...

(58) Sobre Telesio cf. A. PAGANO: *L'opera poetica di Antonio Telesio*, en *Studi in onore di J. Torraca*, Nápoles, 1922, págs. 315-18. CHIARA: *Antonio Telesio*, en *Giornale napoletano*, 1881.

g) *Elegíacas*.—Amor a los reyes, a los nobles o a los amigos ha de expresarse finalmente ante la última morada: el sepulcro. Quizá afea este género un poco de monotonía y uniformidad; pero monótono y uniforme es el polvo que a grandes y pequeños iguala.

A veces revisten estas composiciones la forma típica de monodias, imitación de Poliziano. Así, la de Solano al helenista Fernán Núñez:

En Píntianus humi iacet,
En ille, ille decus tuum,
Qui sermonibus Atticis
Ornavit tuos,
Afflavit tuos...

Con más frecuencia predomina el dístico elegíaco. Por ejemplo, éstos en que Resende lamenta la muerte de la humanista toledana y poetisa Luisa Sigea:

Occubuit Sygaea, decus telluris Iberae,
Ac aevi ac sexus gloria prima sui,
Maeretis caramque deae lugetis alumnám,
Vestraque iustitio squalida templa silent.

... ..
Iuxta Hippocrenen viridi de cespite factus
Et pulla tumulus veste adoptus erat.
Circum aderant Musae, quarum quae maxima,
Praefica, sic orsa est, subcinitque chorus:

Calliope: «Plangite Sygaeam quantum fas plangere divas,
Et date funereum carmen ad exequias.»

... ..
«Nectite flexibileis hedera vivace corollas,
Spargite Paestanas terque quaterque rosas.»

Musae: «Quin et flexibileis ramos nectemus et iasmes,
Sertaque leucoiis lilia purpureis...»

h) *Otros temas*.—Por fin, y prescindiendo del tema satírico —muy rico e interesante en nuestra producción, pero que dejamos para un artículo sobre la epigramática—, existen otros pequeños grupos de composiciones no clasificables.

Así el tema *político-social*, específico de Arias Barbosa. Tomando para el concepto de «democracia» el sentido peyorativo, la apostrofa siempre duramente:

Audi, posteritas, nostro quod contigit aevo
 Hesperia in nostra, te meminisse iuvat.

 Liber ut hibernis exundans imbribus, alveo
 Exit, et efusus occupat annis agros,
 Libera colla gerens sic plebs hispana vagatur,
 Et regnum, atque urbes, imperiumque tenet...

 Credas pedes istud melius caput isset ad imos,
 Nam tali capiti convenit ille locus.

Dictum fabri democratici

... ..
 Lusit in Hispanis fortuna volubilis oris,
 Hunc ludum, plebi nam favet illa magis.
 Hunc quidam ludum ferret cum nobilis aegre:
 «Iam faber est rector nobilitatis», ait.
 Cui faber: «Haud, inquit, mirum est, id inertia vestra est.
 Hic locus haud noster, si regeretis, erat.»

 Vis miscere polum terris, vis sidera ponto.
 In proprio, inque suo vis nihil esse loco.
 Auguror unde tuum in caput impendere ruinam,
 Nam subito casu, quae violenta, ruunt.
 Ipsa redi ad vestrum, vilis plebecula, quaestum,
 Patriciique regant, vilia vilis agas.

Expresiones, como se ve, duras, y sólo comprensibles —ya que no justificadas— por la pasión del momento, ya que en las anteriores diatribas hace siempre alusión al levantamiento de las Comunidades.

Escasísimas son en nuestra lírica latina las poesías de tema *erótico*. Lo demuestra la siguiente proporción: para 7 composiciones eróticas, sobre 693, que hallamos en los hu-

manistas salmantinos, tiene 47 sobre 112 el greco-florentino Miguel Marulle (59), y 10 sobre 39, colectivamente, los poetas Pedro Bembo, Andrés Navagiero, Baltasar Castiglione y Juan Cotta en la Antología examinada (60).

Aún se ahonda esta diferencia si advertimos que esas escasas composiciones son casi todas de los ítaloespañoles. Marineo tiene una muy delicada, *Al espejo de una doncella*. Flaminio, algunas íntimamente doloridas, que podrían hacer sospechar un motivo romántico en su temprana muerte. Así, la siguiente:

Ad ingrátam

Exue nunc, ingrata, metum, et gaudia carpe,
Nunc bibe, nunc nostro siste cruore sitim.
En tibi devoveo percussum vulnere pectus,
Cui scio non ultra verbera saeva dabis.
Et mea ut mitis te semper provocet umbra,
Per caelum, terras, perque sequatur aquas,
Ecce extrema mihi cecinerunt stamina Parcae.
Hoc sit, ut exultes, mente superba. Vale.

Ese carácter tiene también la de Garcilaso *Venus y Cupido*. Solano, en cambio, compuso unos deliciosos versos contra el Amor, en que parece jugar, burlón, con el pequeño arquero, a quien arroja con las saetas de sus yambos:

Superi, fidem vestram, fidem vestram invoco,
Patiar ne tantuli minas?
... ..
Tu nunc minas mi congeris, tu talpula?
Tu mi faces, tu caecule?

(59) MIGUEL TARCHANIOTE MARULLE: *Epigrammata et Hymni*, París, 1529.

(60) Carmina quinque illustrium poetarum. / Additis nonnullis Marci Antonii Flaminii libellis / nunquam antea impressis. / Florentiae apud Laurentium Torrentinum MDLII... / Iulii III Pont. Max. et Cosmi Medicis Latinorum Ducis Privilegio cautum est.

Adeste Iambi, arripite nunc hunc mordicus,
 Laniate, ferte, caedite.
 Nunc, nunc furorem, nunc amaritudinem,
 Necate ferro, fulmine.
 Sed vos cavete, ne puer forsán volet,
 Pennas habet superbulus...

Más enérgicamente difiere aún esta poesía de la italiana desde el punto de vista moral. Una extraña mezcla de cielo y lodo es tan notable en aquélla, que un italiano contemporáneo se siente movido a justificar a sus compatriotas: «Puritana è la suscettibilità della spregiudicatezza critica moderna nel porre la religione degli umanisti a confronto con la loro lirica amorosa» (61). Lo cierto es que en España un Segismundo Malatesta, un Bandello, se hubieran hallado desambientados. Nuestro Renacimiento es religioso y austero; en una palabra, español.

Entre las muchas composiciones de temas estrictamente *mitológicos* pocas pueden considerarse líricas. Lo son, en cambio, algunas de tema *arqueológico* y en que se celebran monumentos artísticos, como aquella de Falcó, que tiene siete al Real Monasterio:

O tu, qui palles hac visa mole, viator,
 Ingredere ulterius plusque stupebis opus.
 Autorem taceo, nam si tibi dixero nomen,
 Illico rem tantam senseris esse nihil (62).

Asimismo la de Nebrija *A las ruinas de Mérida*, que pudiera ser el modelo de la muy conocida de Rodrigo Caro a

(61) G. TOFFANIN: *Storia dell' Umanesimo*, 3.^a ed., Bolonia, 1943, I 290.

(62) *Opera poetica*, ed. c., fol. 4 v.

las de Itálica (63), mucho más que del soneto a las mismas de Pedro de Quirós:

... ..
 Hic ubi nunc podium est et in orbes semireductos,
 Surgentesque gradus atque anabathra vides,
 Scaena fuit quondam tragedis atque comoedis,
 Nota theatrales exhibuitque iocos.
 Hic ubi nunc porta est...

Casi traducción es también de una latina, aunque de ordinario se ignore, aquella otra de Quevedo: «Buscas a Roma en Roma, peregrino...».

Hasta el tema pueril y tierno de las *neniae* —en español «nanas»— en la acepción que Horacio (64), con otros, atribuye a esta palabra, cultivan nuestros humanistas. Ejemplo ésta de Solano:

... ..
 Tu post Luciolo, tu blandule Somne venito,
 Somnule blandulule, blandule Somnicule.
 Luscula Luciolo ludat, et Lucia cantet,
 Expromat lusus Lucia Luciolo.
 Hos tibi, pupe, canat Iovianus, pupule, lusus,
 Haec sit Pontani naenia naeniola...

No se insinúa apenas en el Renacimiento la emoción estética que impulsa a cantar a la Naturaleza, y menos como animada. Esta es siempre para el humanista, en todas las manifestaciones artísticas, marco del hombre. Tendrá que venir el Romanticismo a darle personalidad. No se conciben un absoluto Corot, un Teodoro Rousseau —prenunciados sólo por Lorena y Watteau— renacentistas.

(63) Cf. J. ALVAREZ y SÁENZ DE BURUAGA: *Las ruinas de Emérita y de Itálica a través de Nebrija y Rodrigo Caro*, en *Revista de Estudios Extremeños*, Badajoz, 1949, págs. 564-79.

(64) *Epíst.* I 1.

Pero existe en la lírica algún ejemplo interesante; así apostrofa Arias Montano al astro rey:

Alme Sol, quartus nitidum dies quem
Plurima in mundi celebrat creatum
Commoda, o lucis pater, efficacis
O Pater ignis.

Noctis obscuro procul usque ab antro
Aureum differs agitasque currum
Semper insomnem, vigil ipse, nunquam
Lassus eundo.

... ..
Interim tu Sol age, vade, iussam
Sedulus normam teneas, memorque
Te neque in caelo sine me nitere aut
Vivere posse... (65).

Es ya el «Para y óyeme, oh sol, yo te saludo...» de Espronceda. Pero, ¿no se pierde también, anticipadamente, el San Jorge de Altdorfer en un bosque romántico, y no apostrofa a la bóveda estrellada el Montano de la poesía castellana, Fr. Luis de León, en su *Noche serena*:

Alma región luciente,
templo de claridad y hermosura...?

Quedémonos aquí; buen lugar de reposo hemos hallado. Pero, tras un momento de descanso, alentémonos, y aliéntense los investigadores —en la vanguardia los hispanos— a escribir totalmente este preterido capítulo: *La poesía latina moderna en España*. Capítulo de singular interés en todas las literaturas nacionales.

EVELIA T. SÁNCHEZ, A. C. I.



EL PRIMER CONGRESO ESPAÑOL DE ESTUDIOS CLÁSICOS

ORGANIZACIÓN DEL CONGRESO

El Congreso se celebrará bajo el Alto Patrocinio de Su Excelencia el Jefe del Estado, que nos ha honrado con su aceptación. Habrá además un Comité de Honor, presidido por el Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional e integrado con él por el Excmo. Sr. Ministro de Información y Turismo, Presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Directores Generales de Enseñanza Universitaria, Enseñanza Media y Relaciones Culturales, Rector de la Universidad de Madrid y Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la misma, Directores de los Institutos «Antonio de Nebrija» y «Rodrigo Caro» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Director del Museo Arqueológico Nacional.

Junto al Comité de Honor habrá un Comité Científico, formado por los Sres. Bassols de Climent, García de Diego (D. Vicente), Gómez Moreno, P. Jiménez, Menéndez Pidal, Mergelina, Montero Díaz, Moralejo, Pabón y Vallejo.

Finalmente, el Comité de Organización está integrado por la Junta Directiva de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, dentro de la cual funciona una Comisión más reducida formada por los Sres. Tovar, García y Bellido, Fernández-Galiano, Rodríguez Adrados, Sánchez Lasso de la Vega, Hernández Vista y Gómez del Río. Actúa de Presidente el Sr. Tovar y de Secretario el Sr. Rodríguez Adrados, a quien deben enviarse las adhesiones, comunicaciones, etc.

Al Congreso asistirán representantes de los altos organismos culturales internacionales y de varias Asociaciones de Estudios Clásicos extranjeras. Diversas Universidades españolas han anunciado igualmente el envío de representantes. El Comité Organizador ha invitado personalmente a varios destacados estudiosos españoles y extranjeros, algunos de los cuales han comunicado ya su aceptación.

FECHA Y PROGRAMA

Ha habido precisión de cambiar la fecha indicada anteriormente como probable. La fecha definitiva es la del 15 al 19 de abril. El Congreso se celebrará en Duque de Medinaceli, 4, Madrid, y algunos actos en Duque de Medinaceli, 6.

Las ponencias oficiales del Congreso han sido encargadas a los siguientes especialistas:

Sección Primera

1. *Problemas suscitados por el desciframiento del micénico*: D. Martín Sánchez Ruipérez (Universidad de Salamanca).
2. *La lírica griega a la luz de los descubrimientos papirológicos*: D. Manuel Fernández-Galiano (Universidad de Madrid).
3. *Helenismo y Cristianismo*: P. Eleuterio Elorduy, S. I.
4. *Marcial*: D. José Manuel Pabón (Universidad de Madrid).
5. *Problemas históricos y arqueológicos del siglo III d. C.*: D. Miguel Tarradell (Universidad de Valencia).
6. *El latín medieval español*: D. Manuel Díaz (Universidad de Valencia).

Sección Segunda

1. *La Pedagogía de las Lenguas Clásicas en la Enseñanza Media*: D. Eugenio Hernández Vista (Instituto Cervantes, de Madrid).

2. *La Pedagogía de los estudios clásicos en la Enseñanza Universitaria*: D. Lisardo Rubio Fernández (Universidad de Barcelona).

3. *Los estudios clásicos en la enseñanza española actual. Problemas y soluciones*: D. Francisco Rodríguez Adrados (Universidad de Madrid e Instituto del Cardenal Cisneros, de Madrid).

En la sesión inaugural se rendirá homenaje a la memoria de D. Marcelino Menéndez y Pelayo en su centenario. Este discurso estará a cargo de D. José Sánchez Lasso de la Vega, y el de clausura, de D. Antonio Tovar.

No es posible fijar aún un programa detallado de los actos del Congreso. Aparte de los de orden científico y de otros que se anunciarán oportunamente, habrá una representación del *Edipo Rey* de Sófocles, en nueva versión original; muy probablemente, en la tarde del día 15 de abril, en los jardines de la Facultad de Filosofía y Letras. Se cuenta con varias colaboraciones.

Se trabaja activamente para que aparezca simultáneamente con el Congreso la *Bibliografía de los Estudios Clásicos en España, 1939-55*, publicada por esta Sociedad Española de Estudios Clásicos. Será un volumen de 300 páginas, en el que han colaborado numerosos estudiosos de varias especialidades y que demuestra el intenso trabajo realizado en España en este campo durante los últimos quince años.

AVISOS DE INTERÉS PRÁCTICO

Para la buena marcha de la organización del Congreso rogamos el pronto envío de su inscripción a aquellas personas que, pensando asistir, aún no la hayan mandado. Basta rellenar el impreso ya distribuido o, simplemente, enviar una nota al Secretario del Comité Organizador. No se ha fijado cuota de inscripción alguna.

Igualmente interesa conocer con tiempo los títulos de las comunicaciones que se presentarán y un pequeño resumen de las mismas, a fin de poder precisar el programa del Congre-

so. Estas comunicaciones pueden referirse o no a los temas de las ponencias (aunque sería deseable que hubiera varias relacionadas con cada ponencia) y su duración se calcula en unos quince minutos; la de las ponencias, en cuarenta y cinco como máximo. Si alguna comunicación no pudiera leerse por falta de tiempo, se publicará, íntegra o en extracto, en las Actas del Congreso.

Aplazamos para otro Boletín Informativo la publicación de varias noticias de la Sociedad, a fin de dedicar éste íntegramente al Congreso.

INSCRIPCIONES RECIBIDAS

Aparte de los miembros del Comité Científico y de los de la Directiva de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, se han recibido hasta la fecha (7 de febrero) las siguientes inscripciones:

A. Balil, D. Fletcher, E. Fidalgo, F. Sesmero, B. Perea, J. Guillén, P. Jordán de Urríes, H. Schlunk, W. Grundhagen, A. M. Anglada, A. Roda, E. Ripoll, J. Oroz, J. Martí Alami, F. Lasheras, J. Jiménez, T. García de la Santa, F. Bouza-Brey, V. García de Diego, E. González Fernández, E. Osorio, J. Nieto, M. Menéndez, J. R. Martínez Fernández, A. Turmo, F. Enríquez, J. Caruana, A. García Sánchez, R. Vergara, J. M.^a del Moral, M. S. Ruipérez, E. Valenti, M.^a Dolores Rodríguez Seijas, D. Mayor, M.^a J. Cordero, A. Montes, M. Jiménez, C. M. del Rivero, R. Sánchez Morales, F. Castaños, J. Valero, E. Elorduy, M. Tarradell, E. Sánchez Alegría, A. Grier, F. Cabanillas, M.^a L. García Dorado, L. Martínez Tobaruela, J. Roa, J. Díez Pérez, D. Gonzalo Maeso, M. Rodríguez Eugenio, C. González Pujol, S. Mariné, M. Rico, I. Millán, P. Basilio, E. Cuadrado, L. Moreno, A. Peña, M. Ochoa, T. Recio, F. Carrasco, E. Rodríguez Esteban, A. Fontán, A. Ariño, E. Gancedo, M. Díaz Ledo, J. J. García Morales, J. M.^a Díaz Regañón, A. Beltrán, P. Aranzabe, J. Alsina, M. Fontañá, M. Socías, J. A. Vega, A. Díez, E. Basabe, J. Tejedor,

N. Casanovas, C. Posac, J. Montesinos, J. Campos, J. Vergés, J. Navascués, J. Campo García, E. Sánchez Gijón, B. Alemany, C. Láscaris, J. A. Láscaris, P. Millán, M. Díaz y Díaz, J. Echave-Sustaeta, A. Iglesia Alvariño, M. Dolç, N. Primitivo, C. Torres, M. Ortega Lope, J. Vives, L. Rubio, A. Ramos, V. Díez González, J. Fábregas, N. Ortega, A. Dain, J. Malye, A. Abadíe, G. Rivera, M. Garretas, E. Lledó, L. Cencillo, P. de Palol, P. Pericay, J. Zaragoza, M. Toranzo, C. Toranzo, M. Huerga, J. Pérez Riesco, A. J. Cabrera, J. M.^a Casas, M. Pallotino, A. Ramalho, E. Malcovati, L. R. Palmer, J. Ernst, J. López de Toro.

COMUNICACIONES ANUNCIADAS

Hasta ahora han anunciado el envío de comunicaciones (algunas todavía sin título) los siguientes señores:

A. Balil, F. Sesmero, J. Guillén, J. Oroz, J. Jiménez, F. Bouza-Brey, D. Mayor, M. Jiménez, F. Castaños, E. Sánchez Alegría, D. Gonzalo Maeso, J. Alsina, M. Basols, J. Echave-Sustaeta, S. Cirac, V. García de Diego, I. Errandonea, L. Rubio, E. Lledó, E. Basabe, C. Láscaris, M. Dolç, C. Torres, S. Montero Díaz, A. Pariente, J. Vives, A. Beltrán, L. Cencillo, P. de Palol, P. Pericay, F. Rodríguez Adrados, J. S. Lasso de la Vega, M. González-Haba, L. Gil, J. A. Láscaris, M. Díaz y Díaz, A. García y Bellido, S. Maríné, J. M.^a Casas, M. Pallotino, A. Ramalho, L. R. Palmer, J. López de Toro.



INFORMACION CIENTIFICA

La beca de la «Fundación Pastor de Estudios Clásicos» para los próximos doce meses (enero a diciembre de 1956) ha sido concedida a la licenciada D.^a Engracia Domingo, que realizará un trabajo sobre *Responción métrica en Aristófanes* bajo la dirección del Catedrático de la Universidad de Salamanca Dr. Sánchez Ruipérez. Cf. nuestra pág. 256.

* * *

Se ha publicado una colección de estudios titulada *Ut pictura poesis* (Leiden, 1955), cuyos trabajos sobre Filología latina están dedicados al insigne profesor holandés P. J. Enk con motivo de su septuagésimo aniversario.

* * *

También el septuagésimo aniversario del filólogo Wilhelm Staehlin dió lugar, según ahora hemos sabido, a la aparición en Kassel (1953) de otra «Festschrift» denominada *Kosmos und Ekklesia*.

* * *

Y al cumplir el mismo número de años (setenta, de los cuales treinta han sido dedicados a la enseñanza universitaria) el humanista italiano Ugo Enrico Paoli, maestro insuperable del verso latino y autor de bellas y jugosísimas obras de investigación, ha querido también el Comité designado para celebrar el acontecimiento componer un nutrido volumen de *Studi in onore di Ugo Enrico Paoli* que va a dar a la luz pronto el editor florentino Felice Le Monnier.

* * *

Ha aparecido una *Corolla Linguistica* (Wiesbaden, 1955) ofrecida por sus amigos y discípulos al insigne lingüista Ferdinand Sommer, que cumplió ochenta años el 4 del pasado mayo.

* * *

La revista italiana *Maia*, que interrumpió su publicación durante un año, va a reaparecer en una nueva serie salida de las prensas del editor Licinio Cappelli, de Bolonia.

* * *

En los días 18 y 25 de enero pasado, D. Luis Morales Oliver dió dos conferencias en el Instituto de Cultura Hispánica y la Escuela de Estudios Hispánicos Contemporáneos sobre *La interpretación simbólica y musical del universo en el misticismo agustiniano* y *La doctrina mística de agustiniana del amor*.

* * *

El 19-XII-1955 disertó en la Real Sociedad Geográfica D. Antonio Beltrán con el título *Problemas de la arqueología y de la vida*.

* * *

En el LXXXI «Congrès National des Sociétés Savantes» que, organizado por el «Comité des travaux historiques et scientifiques» de la Dirección de las Bibliotecas de Francia del Ministerio de Educación Nacional francés, se celebrará en los días 4 a 7 de abril de 1956 en Rouen y Caen, habrá una sección de arqueología prerromana (con estudios sobre la prehistoria normanda, los campos de urnas de Galia, las sepulturas y monedas célticas y romanas, etc.) y otra de arqueología romana, que estudiará, entre otros temas, las divinidades del NO. de la Galia, los monumentos figurados no religiosos, villas romanas, mosaicos, bronce, alfarería y vidrios de dicha región, las vías romanas francesas, informes de excavaciones, toponimia galorromana, etc.

* * *

En el núm. 122 de *Arbor* (XXXIII 1956, 282-283) leemos una nota del P. Santiago García, C. M. F., en que se llama la atención acerca de los veinticinco años que, dirigida primero por el R. P. Manuel Jové y luego por los PP. Jiménez Delgado y Mir, ha cumplido la revista *Palaestra latina*, tan entusiasta en la defensa de las Humanidades clásicas. No hay que decir con cuánta sinceridad felicitamos a su Redacción en ocasión tan merecedora de plácemes.

INFORMACION ACADEMICA

OPOSICIONES A LA CATEDRA DE LENGUA Y LITERATURA GRIEGAS DE LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

La presentación de los aspirantes a la referida cátedra (cf. págs. 222-223) se verificó el 21-XI-1955. De los seis firmantes comparecieron dos. Después del tercer ejercicio fué admitido por mayoría de votos uno de los opositores y por minoría el otro. Este último se retiró antes de realizar el cuarto ejercicio. Después del quinto ejercicio, el único opositor actuante fué admitido, por minoría de votos, para la práctica del sexto y último ejercicio, que no llegó a realizar por retirarse antes.

Fué entregado a los opositores, conforme al reglamento, el cuestionario por que había de regirse el sexto ejercicio, que fué el siguiente: 1. Relaciones de parentesco entre el griego y las restantes lenguas indoeuropeas.—2. Los textos micénicos.—3. Orígenes y formación de la *koiné*.—4. Tendencias generales de la evolución fonética del indoeuropeo al griego moderno.—5. El *sva* indoeuropeo y su tratamiento en griego.—6. Las labiovelares en griego.—7. Función morfológica del acento griego.—8. Temas de aoristo.—9. Diferencias entre la sintaxis de los modos en Homero y en ático.—10. Sintaxis del acusativo.—11. El aspecto verbal.—12. Oraciones relativas.—13. Composición de la *Odissea*.—14. Safo.—15. Orígenes de la comedia.—16. El diálogo como forma literaria en Platón y Aristóteles.—17. Isócrates.—18. Polibio.—19. El estilo de Eurípides.—20. Dáctilo-epitritos.

El quinto ejercicio constó de las siguientes partes: 1.^a Traducción y comentario fonético y morfológico de un trozo (Teócrito XVIII 1-31) sorteado entre Homero, Teócrito y Apolonio de Rodas. 2.^a Traducción y comentario métrico y estilístico de un trozo (Píndaro, I. VII 33-50) sorteado entre Píndaro, Baquilides y Esquilo. 3.^a Traducción y comentario sintáctico de un trozo (Heródoto VII 30-2) sorteado entre Heródoto, Demóstenes, Isócrates y Polibio. 4.^a Traducción sin diccionario de un trozo (Tucídides VI 41 y ss.) sorteado entre Tucídides y Platón.

Se declaró no haber lugar a la provisión de la cátedra, lo cual fué confirmado por Orden de 16-XII-1955 («B. O.» de 6-I-1956).

CATEDRAS DE UNIVERSIDAD

Por Orden de 16-XII-1955 («B. O.» del 6-I-1956) se nombra, en virtud de oposición (cf. pág. 222), para la Cátedra de *Prehistoria e Historia de España de las Edades Antigua y Media e Historia General de España (Antigua y Media)* de Santiago al Dr. Ubieto.

* * *

Por otras de 10-XI-1955 («B. O.» del 23) se nombra, en virtud de oposición (cf. págs. 224-225), para las Cátedras de *Lengua y Literatura Latinas* de Granada y Sevilla a los Dres. Mariné y Dolç, respectivamente.

* * *

Por otra de 29-XI-1955 («B. O.» del 4-I-1956) se declaran vacantes las Cátedras de *Derecho Romano* de La Laguna (cf. pág. 90) y Valladolid (cf. pág. 222).

* * *

Por otra de 9-XI-1955 («B. O.» del 16) se declara admitidos a la oposición de *Arqueología, Epigrafía y Numismática* para las Cátedras de Valencia y Valladolid a los seis señores citados en nuestras págs. II 375-376 y III 222. La oposición comenzó el 9-XII-1955 y su votación, en que fueron propuestos, respectivamente, los Dres. Tarradell y Palol, se verificó el 25-I-1956.

* * *

Por otra de 17-XI-1955 («B. O.» del 8-XII), y a propuesta de la Universidad de Salamanca (cf. pág. 223), se anuncia a concurso de traslado la segunda Cátedra de *Filología Latina* de la misma.

CATEDRAS DE INSTITUTO

Por Ordenes de 18-XI-1955 y 23-XII-1955 («BB. OO.» de 5-XII-1955 y 20-I-1956) se anuncian a concurso de traslado las Cátedras de *Lengua Latina* de Valencia (femenino) y Ciudad Rodrigo. Por otra de 16-I-1956 («B. O.» del 24) se designa para la última al Sr. Palomar, Catedrático de Cádiz.

* * *

Por otras de 9-XII-1955 («B. O.» del 25) se nombra, en virtud de concursos (cf. págs. II 377 y III 137), para las Cátedras de *Lengua Latina* de Lugo (femenino) y Vigo a la Srta. Ibarra y el Sr. Argomaniz, que ocupaban, respectivamente, las de Figueras y Melilla; y para la de *Lengua Griega* de Lugo (masculino), al Sr. Vázquez Cifuentes, Catedrático de Cartagena.

* * *

Por otra de 26-XII-1955 («B. O.» del 9-I-1956) se jubila al Sr. Herrero García, Catedrático de *Lengua Latina* de Madrid (Lope de Vega).

INFORMACION PEDAGOGICA

LA CULTURA GENERAL Y EL LATIN EN EL CONGRESO DE UNIVERSITARIOS DE EUROPA

Durante los días once al dieciséis de septiembre de mil novecientos cincuenta y cinco se ha celebrado en la ciudad italiana de Trieste un Congreso de Profesores de Universidades de Europa. Ha habido representantes de los países escandinavos, de Francia, Inglaterra, Alemania occidental, Italia, Grecia y España, entre otros. De nuestra patria ha asistido el Catedrático de Derecho Internacional de la Universidad de Oviedo, Ilmo. Sr. D. Luis Sela Sampil.

La mayor parte de estos embajadores de la cultura han presentado temas o ponencias, exponiendo el punto de vista propio sobre el objeto fundamental de esta reunión del Congreso de Universitarios de Europa, a saber: «El equilibrio que debe establecerse entre la especialización y la cultura general» en todos los países europeos dentro de la órbita de la civilización occidental.

Coinciden todos en expresar la crisis honda y trascendental de la cultura general por la que atraviesa hace muchos años Europa.

Se acusa de que el avance en el campo científico y técnico se ha hecho más rápidamente que en el dominio moral, filosófico y social, y se pone de relieve la grave responsabilidad que ello implica, precisamente, para los máximos rectores de la vida intelectual europea: los universitarios y las universidades.

Uno de los mejores trabajos presentados a este Congreso es el del profesor de la Sorbona, M. Fernand Robert, que lleva por título *Culture générale et enseignement européen* y que ha sido publicado en *Contributions des groupes nationaux aux rapports généraux du Congrès des Universitaires d'Europe. Documents de travail (n.º 2) réservés aux membres du Congrès* por la Universidad de Trieste.

El culto humanista francés no anda con recelos ni con ambages. Va derecho al fondo del problema. Para él el contenido auténtico de la cultura dice relación exacta con lo que el joven debe saber al llamar a las puertas de la Universidad.

Las cualidades específicas de la cultura derivan, no del cúmulo material de datos y noticias aprendidas, sino de la forma con la que ella

ha alumbrado en el espíritu, de los hábitos intelectuales y morales que ha engendrado en nosotros, de la potencialidad con que ha beneficiado el alma humana. Y estos dones de la cultura tienen su génesis y desarrollo en el estrato de la enseñanza media.

Para M. Robert el hombre cultivado se caracteriza por los siguientes supuestos.

Una abertura de espíritu, que consiste fundamentalmente en estar dispuesto para recibir el pensamiento de otro sin oponerle la barrera de un juicio definitivo.

Es, precisamente, lo que Marañón entiende por liberalismo, comprendido éste como conducta humana frente al prójimo y que envuelve dentro de sí un aspecto de la caridad cristiana. «Ser liberal es estas dos cosas: primero, estar dispuesto a entenderse con el que piensa de otro modo; y segundo, no admitir jamás que el fin justifica los medios, sino que, por el contrario, son los medios los que justifican el fin.»

Otra faceta es la de estar siempre alerta, avizorando el futuro, dispuesto a recibir las novedades que se ofrezcan, por sorprendentes que sean, pero con el pie firme en el pasado, en familiaridad y comunión con él, porque el sujeto de la cultura es el ser humano que subsiste siempre, aunque tenga por objeto un devenir, también humano, que no vuelve jamás. Es decir, hay un fondo permanente con una forma mutable, un algo esencial y otro accesorio, un valor universal al lado del simple dato particular.

El último aspecto que M. Robert reconoce en el hombre cultivado es la capacidad que tiene para manejar ideas generales. Elaborar una síntesis, no perderse en detalles, hacer que los árboles no nos impidan ver el bosque, saber bien una cosa y razonar sobre los problemas que ella plantea, eso es privilegio de los espíritus cultivados, no viciados radicalmente en su formación primera.

Para que la cultura produzca estos efectos, a M. Robert no se le ocurre otro procedimiento en la enseñanza media que la fórmula simple de Napoleón: Latín y Matemáticas. Teme que suene en muchos oídos como una auténtica «boutade», pero no se arredra y sale a la palestra esgrimiendo los argumentos afilados en la mejor lógica.

El ejercicio de traducción es el que mejor habitúa al alumno a separar el acto de comprender y el acto de juzgar; en definitiva, a una operación mental abierta que ha de proporcionarle óptimos resultados.

La tarea de traducir, sobre todo, lenguas clásicas, no es empresa nada fácil, es una especie de «re-creación» de la obra original que obliga a injertar las ideas recién arrancadas, todavía palpitantes, en un nuevo molde, dentro de un espíritu de otro idioma, por donde corre nueva savia que ha de vivificarlas para que no perezcan o enfermen, debilitadas, al trasplantarlas.

Esto exige de la inteligencia un ejercicio de sus más nobles funcio-

nes que verdaderamente pone a prueba toda la capacidad gimnástica espiritual del alumno.

La misma exigencia muestra respecto al estudio de las Matemáticas. Si le parece mucho exigir que no entre nadie en el Liceo, a los once años, si no domina la geometría, cambia la máxima platónica por otra de más hondo significado, la de que «niño rebelde a las matemáticas es un niño que tiene necesidad de aprenderlas».

Latín y Matemáticas, tan asociados en la mente y en las palabras de muchos educadores y educandos, equivalentes en contenido formal (no en vano se le ha llamado al primero álgebra de los idiomas y matemática de las letras), son disciplinas en las que, con ser tan importante lo que hay que aprender en ellas, es lo de menos, comparado con lo que en ellas hay que razonar.

Las demás materias del Bachillerato, observa M. Robert, no tendrán su plena eficacia y el verdadero interés para el espíritu más que dentro de la Universidad, pero la índole y naturaleza de los estudios latinos y matemáticos apenas cambiarán cuando el alumno pase del Liceo a la Facultad.

Esa es la razón por la que las ciencias experimentales, la historia y la geografía no deben sobrecargar el Bachillerato ni ocupar el primer lugar en los estudios medios. El espíritu experimental se puede describir en el Liceo, pero otra experiencia nos dice que no se practica en él, sino que se enseña en el ambiente propicio de la Universidad.

La historia conocida dogmáticamente es digna de ser proscrita; y el espíritu histórico sólo se forma cuando hay acceso a los documentos, inaccesibles, desde luego, a la enseñanza media. En el pasado debe interesarnos fundamentalmente el hombre más que el acontecer humano, y aquél es precisamente el que nos descubre la cultura antigua, abierta por la llave maravillosa de su lenguaje.

El carácter de la civilización occidental, cuya esencia inalienable es su capacidad universal para imponerse sin violencia a todos los hombres, abriéndose y calando el espíritu humano, como si éste fuera *naturaliter* europeo y cristiano, le viene dado de estar radicada en las más vivas raíces de la cultura clásica. Renegar, pues, de ésta es querer echar por la borda la esencia y la existencia de nuestra misma entrañable Europa.

Que las siguientes solemnes y categóricas palabras de M. Fernand Robert en el Congreso de Universitarios de Europa ejerzan el papel de acuciante llamada a cuantos sienten la responsabilidad de la formación y cultura de las juventudes europeas y poseen el concepto de solidaridad en el destino común de todos los pueblos que integran la familia Europa:

«La cultura dada por nuestros Liceos de Europa será auténticamente europea en la medida en que sea ampliamente greco-latina. Si yo insisto

en que el Humanismo, en el sentido propio de la palabra, conserve un lugar importante, no es solamente porque en el siglo del radar un barco de vela es siempre la mejor escuela para formar un marino; es porque al estudiar las civilizaciones modernas nosotros nos instruimos, sobre todo, en las particularidades que nos diferencian, y esto es indispensable; pero, al leer a los antiguos, tomamos conciencia, especialmente, de aquello que no cambia y que nos hace semejantes y es tal vez más necesario ahora y, sin embargo, ¡qué burla!, buscar lo que puede unir a Europa en el dominio de la civilización y de la cultura y comenzar por negar a la herencia clásica un papel fundamental.»—TOMÁS DE LA A. RECIO.

INFORMACION BIBLIOGRAFICA

RESEÑAS

ESTUDIOS CLÁSICOS publicará, en el grado en que lo permitan el espacio y la índole de la revista, reseñas bibliográficas de aquellos libros más o menos relacionados con nuestras materias cuyos autores o editores envíen un ejemplar a la Redacción. Desde luego, el único responsable de los conceptos u opiniones científicas expresadas en las reseñas será el autor de las mismas.

Hermes. Collana di testi antichi. 4. ALCMANE: *I frammenti*. Texto, traducción y comentario de ANTONIO GARZYA. Nápoles, Casa Editrice Dr. Silvio Viti, 1954. Un volumen en 4.º de 196 págs.

El profesor Antonio Garzya, que viene infatigablemente trabajando, desde hace varios años, en el campo de la Literatura griega y singularmente de la lírica, ha escogido para su labor en estos últimos tiempos un tema difícil e ingrato: difícil, porque los fragmentos de Alcmán plantean una serie de problemas dialectales bastante espinosos muchas veces y en que toda afirmación demasiado audaz puede resultar muy peligrosa; ingrato, porque con respecto a este autor, más todavía que en otros casos semejantes, mueve al escepticismo el no haber llegado los críticos a un acuerdo ni siquiera relativo en lo que toca a las cuestiones promovidas por el partenio, y ello a pesar de la abundantísima bibliografía que se ha acumulado sobre este texto singular. Y por último, la labor se hacía todavía más ardua por haber aparecido hace unos años el librito de Page sobre el famoso papiro Mariette, con lo cual se veía obligado Garzya o a adherirse por completo a las tesis del filólogo inglés quitando así originalidad al trabajo o a intentar rebatir a un verdadero especialista de primer orden en materia lírica como cada día va siéndolo Page en mayor grado. Pues bien, a pesar de todo, Garzya ha sabido salir airosamente de tan dura prueba, y en lo sucesivo, mientras no aparezca el

fascículo correspondiente del nuevo Diehl, que sin duda recogerá mucho de lo aquí aportado por este editor, la obra que ahora nos ocupa habrá de ser básica para todo estudio almaniano.

Los fragmentos recogidos son 180: el 1 es el conservado en el célebre papiro; los 2 a 99 son pequeños trozos transmitidos por autores antiguos (el 96, insignificante retazo no completo, es nuevo y procede de un esolio papiráceo publicado por Pfeiffer en el fr. 384 de su Calímaco); el 100 a 122 son palabras sueltas (tampoco el 116 estaba ni en Bergk ni en Diehl); el 123 a 157, citas, etc. (entre ellas, otro fragmento nuevo, el 135, exhumado por de Marco de los escolios a la *Ilíada*, donde se habla de Náyades, Lámpades y Tiades); el 158 a 180, *fragmenta incerti auctoris a viris doctis Almani tributa*, entre los cuales no figura, creo que con razón, el fragmento del POx. I 8, que según parece (cf. Bowra en los *New Chapters* de Powell, III 184-185) debe ser atribuido a Erina, ni tampoco el aducido por Aristóxeno en POx. I 9 y que Page (*Greek Literary Papyri* I 394-397) sitúa en el s. IV a. J. C. En cambio, nos ha chocado no ver citado como testimonio para el fr. 6. el P. Lit. Lond. 181, editado por Pfeiffer en pág. I 7 de su *Callimachus* y en el cual se lee un Μῶς' ἄγε Μῶς' ἄγε métricamente imposible.

La edición está muy cuidada en los aspectos lingüístico y métrico; la elección de variantes está hecha siempre con buen tino; las traducciones, forzosamente inciertas cuando el fragmento es muy breve, ayudan mucho al lector. Si se nos pidiera alguna objeción que sin duda sabrá refutar perfectamente el autor de tan interesante edición crítica, le diríamos que las *κρήναι* ... ἀμβρόσια de Euríp. *Hip.* 748 nada significan en cuanto a la ambrosía considerada como alimento líquido, pues ahí se trata de «fuentes divinas»; que en la geminación de πολυμελής (fr. 6) no puede haber *-sm- primitiva, al menos según la etimología generalmente aceptada, sino probablemente un recurso métrico (y estoy con los lugares citados de Pisani, cuya expresión, sin embargo, resulta equívoca por demasiado lacónica); que en fr. 22 prefiero a pesar de todo el *σχόλλον* restituído; que como paralelos en himnos cléticos del *λεπτοῖσα* de fr. 29 podrían ser aducidos el fr. 1, 7 y el fr. 127 L.-P. de Safo y el fr. 34 (a) 1 L.-P. de Alceo; y, en fin, que considerar a Alcman capaz de escribir *οὐρανίαι* como voc. en fr. 34 es suponer una ignorancia excesiva. Pero todas estas minucias no son nada al lado de los grandes aciertos de trabajo tan valioso.—M. F. GALIANO.

Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra. Instituto de Estudos Clássicos. ΔΙΗΛΑ ONOMATA no estilo de Aristófanes, por AMÉRICO DA COSTA RAMALHO. Suplemento de *Humanitas*. Coimbra, 1952. Un volumen en 4.º de 170 págs.

El profesor da Costa Ramalho, uno de los más competentes helenistas portugueses, que ejerce su labor docente en Coimbra, acaba de pu-

blicar la disertación que le valió el grado de doctor en Filología Clásica; y, como era de esperar dada la personalidad de este investigador, educado en la mejor escuela oxoniense de los Denniston, Dodds y Fraenkel, el trabajo resulta valiosísimo, no sólo por cuanto atañe a las cuestiones lingüísticas planteadas por los compuestos aristofánicos, sino porque el autor se preocupa en cada caso de encajar estas creaciones poéticas en los esquemas métricos y, lo que es más importante, en las respectivas circunstancias de carácter social, cultural o afectivo que han presidido el libérrimo engendramiento de cada uno de los διπλᾶ ὀνόματα. En este sentido, el estudio que va haciendo Ramalho de las diferentes comedias nos da mucha luz sobre el punto concreto que le ocupa, pero también acerca de la técnica dramática de Aristófanes y de la intención lingüística de que van cargadas tantas de sus palabras compuestas, como ese *Μαραθωνομάχαι* de *Acarn.* 181 que tan bien caracteriza «os velhos saudosos do passado de glórias de Atenas, endurecidos por uma juventude de combates e amargurados por uma velhice árdua», o como el ῥῆμα *μυρίαμορον* de que querría disponer el pobre Trigeo en *Paz* 521.

Las conclusiones, claramente expuestas al final de la tesis — ¡ojalá en todos los libros se siguiera este cómodo sistema! —, resultan de gran interés. Por ejemplo, es sorprendente que los llamados por Ramalho «compuestos largos», es decir, palabras formadas por tres o más elementos, no aparezcan preferentemente en los versos más largos, es decir, en las tiradas recitativas del coro, sino en el trímetro yámbico y otros metros conversacionales; lo cual hace suponer que la paulatina desaparición de estas formaciones monstruosas no tiene que ver con la pérdida de importancia del coro.

Y otras muchas conclusiones interesantes recogeríamos si el espacio no nos lo vedara. Quede, pues, aquí nuestra reseña con una sincerísima enhorabuena al colega da Costa Ramalho de quien tanto esperamos.—
M. F. GALIANO.

PLINIO EL JOVEN: *Panegírico de Trajano*. Traducción, introducción y notas por ALVARO D'ORS. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1955. Un volumen en 4.º de LIII + 95 págs. dobles.

Bien merecía la pena que el *Panegírico de Trajano* figurase en esta excelente colección en que con marcha un tanto lenta, pero ininterrumpida, viene ofreciéndonos el Instituto de Estudios Políticos lo más selecto de la producción clásica en materia de ciencia política. Escasa es hasta ahora la parte que en esta colección ha correspondido a los antiguos autores latinos, y no cabe duda que valdría la pena ampliarla si no equipararla a la de los griegos. Máxime cuando esta colaboración se haga con tan excelentes conocedores del pensamiento latino como el que

posee nuestro primer romanista Alvaro d'Ors, que gracias a la—por desgracia no frecuente—reunión en su persona de amplios conocimientos históricos, jurídicos y filológicos ha podido ofrecer esta excelente edición del *Panegírico* de Plinio.

En un amplio prólogo nos ofrece d'Ors el estudio de algunos puntos claves para la comprensión del texto que nos ocupa, como son los aspectos más sobresalientes de la vida de Trajano, con los que se relaciona en buena parte el texto de Plinio; pormenores biográficos del propio Plinio; fama de Trajano; Trajano y los cristianos, y la leyenda cristiana de Trajano. Particularmente interesantes a este respecto son las páginas que dedica a los epígrafes *El tópico del buen príncipe*, *Precisiones sobre la tiranía*, *Teoría de la adopción imperial*, *Libertas* y *Securitas*. En estos capítulos sobre todo se aprecia la fina sensibilidad de nuestro jurista en relación con los datos que aporta Plinio y que nos permiten interpretar a la perfección las consiguientes alusiones de Plinio sobre estos temas, indudablemente los más arduos del *Panegírico*. Y puesto que en una introducción no es posible explanar estos puntos con toda la amplitud que fuera de desear, d'Ors nos añade, para una posible ampliación por parte del lector, la más reciente y selecta bibliografía sobre cada uno de los capítulos fundamentales.

El texto adoptado por nuestro autor es, en líneas generales, el de Durry, *Panégryrique de Trajan* (París, Les Belles Lettres, 1938, en su edición *maior*). La traducción resulta ajustada y a veces en exceso literal, pero sin menoscabo de la exactitud y precisión de conceptos.—A. MONTENEGRO.

ARTICULOS DE TEMA CLASICO

- A. Goenaga, S. I.: *Cicerón. Introducción, selección y traducción* [*Revista de Ideas Estéticas*, vol. XIII, núm. 50 (1955), págs. 173-196].
- J. Guittón: *Freud y San Agustín* [*Alcalá*, núm. 64 (1955), pág. 12].
- J. L. López-Aranguren: *La Ética y su etimología* [*Arbor*, vol. XXXI, núm. 113 (mayo 1955), págs. 1-16].
- A. Orbe, S. I.: *La excelencia de los profetas según Orígenes* [*Rev. de Teología*, vol. XIV (1955), págs. 191-221].
- R. Ledesma Miranda: *Andalucía en la película «Ulises»* (*ABC*, 16 de diciembre de 1955).
- R. Pérez de Alaya: *Aquiles con faldas* (*ABC*, 7 de febrero de 1956).
- C. Láscares-Comneno: *La libertad en Grecia* [*Arbor*, vol. XXXIII, número 122 (febrero 1956), págs. 212-219].

